
TEJIDO DE SOMBRAS
LA RED SOCIAL
NONI MANSO
AUTOR

TEJIDO DE SOMBRAS

La red social

Noni Manso

Copyright © 2024 Noni Manso

Todos los derechos reservados

Los personajes y eventos que se presentan en este libro son ficticios.
Cualquier similitud con personas reales, vivas o muertas, es una coincidencia y no algo intencionado por parte del autor.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida ni almacenada en un sistema de recuperación, ni transmitida de cualquier forma o por cualquier medio, electrónico o de fotocopia, grabación o de cualquier otro modo, sin el permiso expreso del editor.

Por poner un libro y
una máquina de escribir en
mi vida y por enseñarme a
perseguir mis sueños.
A tí, papá.

Contents

Title Page
Copyright
Dedication
CAPÍTULO 1: El blogger caído
CAPÍTULO 2: Unidos por la fuerza
CAPÍTULO 3: Entre hilos
CAPÍTULO 4: Enfrentando la oscuridad.
CAPÍTULO 5: La oveja negra
EPÍLOGO
Books By This Author

CAPÍTULO 1: El blogger caído

La lluvia golpeaba los cristales de la pequeña cafetería, estaba repleta de conversaciones suaves, el aroma a café recién hecho llenaba el ambiente. A sus veinticuatro años, Amelia Brooks era una mezcla cautivadora de juventud y madurez. Con cabello castaño oscuro que caía en suaves ondas sobre sus hombros y ojos avellana que resplandecían con una curiosidad innata, su apariencia física no pasaba desapercibida. Tenía un rostro que reflejaba inteligencia y resiliencia, características que se habían forjado a través de los desafíos que había enfrentado como periodista novata en ascenso. Se encontraba sentada en una esquina, absorta en su laptop mientras observaba las noticias en línea. En la pantalla, la imagen de Asher Knight, el famoso blogger de la comunidad LGBTI+, se desvanecía para dar paso a un reportero serio que hablaba en tono grave "Hoy, la comunidad LGBTI+ y el mundo entero, lamenta la pérdida de uno de sus más ardientes defensores", decía el reportero.

Las palabras del reportero resonaron en la mente de Amelia mientras su mirada se dirigía a una fotografía de Asher en la pantalla. Era un hombre joven, de mirada intensa y cabello oscuro, con una sonrisa que parecía desafiar las adversidades que se le planteasen frente a él. Amelia había seguido el blog de Asher durante años, desde sus inicios, admiraba su valentía por abordar temas controvertidos y revelar la verdad detrás de los escándalos. No solo compartía relatos personales y consejos de vida, sino que había destapado un sinnúmero de escándalos que habían sacudido la ciudad. Sus publicaciones habían hecho caer a figuras poderosas y habían iluminado oscuros rincones de la política y los negocios. Pero ahora Asher mismo se había convertido en la noticia.

Amelia se mordió el labio inferior mientras pensaba en él. Asher no solo era un blogger, también era una fuente de inspiración para ella y para muchos otros. Siempre había sabido que su activismo y sus investigaciones lo ponían en riesgo, pero no podía creer que el final de su vida hubiera llegado así, de una forma tan abrupta.

La causa de su muerte todavía estaba bajo investigación, pero había detalles que no cuadraban. Amelia sabía que Asher no era alguien que simplemente dejara caer la guardia. Siempre había sido cauteloso, sabiendo que sus revelaciones podrían ponerlo en peligro. Entonces, ¿cómo podría haber terminado de esta manera?

Decidida a profundizar en la historia, Amelia se concentró en su laptop, volvió a ojear todas y cada una de sus entradas más actuales, todas las publicaciones recientes y notó algo que no le gustó. Notó ciertos patrones en sus escritos, algo que no había llamado su atención antes, pero desde que se publicó estuvo ahí. Con cada artículo que releía, la sensación de que Asher estaba tratando de revelar algo se hizo más fuerte.

De repente, su teléfono vibró, interrumpiendo su concentración. Era un mensaje de su amiga Alex.

ALEX: Hola, ¿has visto las noticias sobre Asher Knight? Es muy triste…

AMELIA: Sí, acabo de verlo. Ha sido tan inesperado que no me lo termino de creer.

ALEX: Yo tampoco.

AMELIA: Voy a investigarlo, ¿te apuntas?

ALEX: Déjalo estar, Amy.

AMELIA: No, ¿te apuntas o no?

ALEX: Está bien, ¡pero el mérito es para las dos eh!

Amelia contempló el mensaje de Alex por un momento antes de responder. Sabía con certeza que si se sumergían en esa investigación, estarían abriendo una puerta a un mundo peligroso y desconocido. Pero también sabía que era lo correcto. Asher merecía que su legado continuara, que la verdad saliera a la luz.

AMELIA: Yo ya estoy dentro.

ALEX: Pues deberíamos vernos y abordar la situación para saber cómo vamos a seguir avanzando.

Amelia guardó su laptop en su bolso y mientras miraba por la ventana. La lluvia seguía cayendo, empañando los cristales y creando el ambiente que, según ella se merecía Asher, melancólico. Pero dentro de su pecho un fuego ardía, un fuego que quería la verdad, un fuego que le quemaría hasta los huesos con tal de lograr llegar a la verdad de todo. Porque él se lo merecía, merecía que alguien contase la verdad de todo, porque las noticias solo daban verdades a medias y ella lo sabía, que en la oscuridad se estaba tejiendo algo muy oscuro y fué lo que acabó con él. Ella y Alex iban a sumergirse en una búsqueda que podría cambiar sus vidas y exponer secretos oscuros que habían permanecido ocultos durante demasiado tiempo.

Horas más tarde, horas que pasaron como minutos para Amelia, las dos amigas se encontraban sentadas en una cafetería a unas pocas calles de sus respectivos apartamentos. El aroma del café recién hecho llenaba el aire, creando un ambiente acogedor y familiar en medio de la lluvia persistente.

- Esto es grande, Amy. - Dijo Alex, mirando a través de las notas que Amelia había tomado de las publicaciones de Asher. - Parece que estaba tratando de decirnos algo antes de su muerte.

Amelia asintió tomando un sorbo de su café.

- Lo sé. - Suspiró. - Lo que verdaderamente me intriga es por qué. ¿Qué secretos podría haber descubierto que valiera la pena matarlo?
- Podrían ser secretos realmente oscuros. - Sugirió Alex. - Si alguien estaba dispuesto a ir tan lejos como para matar, significa que Asher debe haber descubierto algo que amenazaba a personas muy poderosas o quizá fue algún ex novio despechado y fin de la historia.

Amelia frunció el ceño, sumida en sus pensamientos, negó con la cabeza sutilmente.

- Creo que sería más lo primero que has dicho. Necesitamos empezar a conectar los puntos, Alex. Vamos a necesitar entrevistar a personas cercanas a Asher, revisar su trabajo para encontrar más pistas y profundizar en los temas que estaba investigando.
- Sí. - Asintió Alex. - Pero también tenemos que tener cuidado. Si Asher fue asesinado por exponer la verdad, entonces nosotras también podríamos estar en peligro.

Amelia asintió consciente de la gravedad de la situación.

- Lo sé. Pero si no hacemos nada, si dejamos que su muerte quede sin respuestas, entonces su legado se perderá. No puedo simplemente ignorarlo.

Alex la miró soltando una leve sonrisa.

- Eres increíble, Amy. Sabes que esto no será fácil, ¿verdad?

Amelia sonrió.

- Nada valioso nunca lo es. Y si podemos descubrir la verdad que se esconde tras su muerte y exponer lo que realmente estaba sucediendo, entonces tal vez, solo tal vez, podamos honrar a Asher y su lucha.

Las dos amigas se miraron en silencio y ese silencio selló el pacto, estaban dispuestas a enfrentar lo que viniera.

La lluvía seguía cayendo fuera, pero dentro de la cafetería, Amelia y Alex estaban listas para comenzar su propia investigación en las sombras que habían rodeado la vida y la muerte de Asher Knight.

Las dos chicas acabaron sumergidas en la investigación. Pasaron los días revisando las publicaciones de Asher, descifrando los mensajes crípticos que había dejado atrás. Cada artículo, cada comentario, parecía ser una pieza de un rompecabezas más grande que estaba tratando de revelar. A medida que profundizaban, comenzaron a notar un patrón de conexiones entre figuras influyentes y organizaciones oscuras.

En una tarde lluviosa, Amelia junto con Alex, llamó a la puerta de Leila, la mejor amiga de Asher y alguien que él había mencionado en varias de sus publicaciones. Leila era una mujer de cabello oscuro y una sonrisa amable, pero sus ojos reflejaban la tristeza de haber perdido a su amigo cercano.

- Miren, yo no estoy segura de cuánto puedo decirles - dijo Leila con sumo cuidado mientras los invitaba a pasar a su apartamento. - Asher estaba involucrado en algunas cosas peligrosas, y no quiero ponerlas en riesgo.
- Nos hacemos una idea de dónde nos estamos metiendo - suspiró Alex. - Gracias Leila, por recibirnos - sonrió.
- Creemos que hay más trás su muerte de lo que se nos dice, que es muy poco. Si hay algo que puedas compartir, cualquier pista o detalle, lo que sea podría ser crucial.

Después de un momento de reflexión, Leila suspiró y se sentó en el sofá.

- Asher era valiente, ya sabes. Siempre estaba dispuesto a exponer la verdad, incluso si eso significaba enfrentarse a personas poderosas. Últimamente, estaba investigando un grupo secreto que operaba dentro de la alta sociedad. Había descubierto conexiones con políticos y empresarios.

Los ojos de Amelia se iluminaron.

- ¿Sabes algo más sobre este grupo? ¿Algún indicio que pueda llevarnos a descubrir quienes eran?
- No os mentiré - comenzó a decir Leila. - Tengo algunas de sus notas, pero no todas, y en las que tengo no hay más información. - Alex y Amelia intercambiaron una mirada antes de volver su atención a Leila. - Si queréis puedo llevaros hasta las notas e investigais todo lo que queráis, pero… - Leila bajó la cabeza.
- ¿Qué pasa? - Insistió Alex.
- Necesito que me mantengáis al tanto de todo - pidió, mirándolas de nuevo. - Y si decidís adentraros en esto, tened mucho cuidado. De verdad, no tenéis idea en qué os estáis metiendo.
- Entendido - Alex asintió apresuradamente. - Pero cuéntanos lo que sepas.
- Con nombres. - Añadió Amelia.
- Está bien. - Leila puso los ojos en blanco. - Encontré un nombre en uno de los documentos que había sobre su escritorio. Junto a ese nombre había una anotación que decía “peligro”.
- ¿Qué nombre? - Amelia no apartaba la vista de Leila; su corazón latía a mil por hora.

Leila las miró dubitativa.

- Cuevas. - Finalmente lo soltó. - Ivan Cuevas.
- ¿El Magnate? - preguntó Alex.
- Parece que sí - suspiró Leila.

La mente de Amelia iba a toda velocidad, tratando de conectar los puntos, pero faltaban piezas.

- Faltan piezas - murmuró al fin.
- Solo tenemos un nombre y la posibilidad de… no sé, algún tipo de atentado, ¿no? - Alex estaba inquieta.
- Creo que es algo más grave - suspiró Leila. - Por lo que tengo entendido, Asher estuvo involucrado en un grupo en línea últimamente. He intentado averiguar más, pero no ha servido de mucho, ni él me dió más información ni la he conseguido de sus documentos.
- Bien, entonces… - Alex miró a Amelia.

Leila las llevó al apartamento de Asher, aún precintado por la policía. Pasaron bajo las cintas policiales para entrar y se adentraron en el salón-cocina de estilo americano. La casa estaba ordenada, sin rastros de lucha o desorden. Todo estaba en su lugar, al menos nada parecía fuera de este. Amelia y Alex se quedaron en silencio mientras observaban desde la distancia, buscando pistas dónde no las había.

- ¿Dónde murió? - Alex rompió el silencio.

- En su habitación - Leila señaló hacia una puerta.
- ¿Quién lo encontró? - Amelia comenzó se acercó a la puerta y agarró el pomo, buscando la aprobación de Leila antes de abrirla. - ¿Tú? - Leila asintió, bajando la cabeza.

Amelia abrió la puerta, la cama deshecha era el único indicio de que alguien vivía allí.

- ¿Cómo pasó? - Alex entró entre las cuatro paredes donde Asher había perdido la vida.
- Lo encontré con una bolsa de plástico en la cabeza, podéis imaginarlo - Leila las miró. - Estaba sentado en su silla, alguien se acercó por detrás y le puso la bolsa en la cabeza. - Explicó.
- Joder - exclamó Alex.
- Esa boca, Alex - Amelia le regañó.
- Lo siento, es que… - resopló. - Es un poco fuerte todo esto.

Amelia asintió mientras se acercaba al escritorio de Asher, tomó un papel y lo examinó detenidamente.

Pasaron varias horas leyendo cada palabra de los papeles esparcidos por allí. No obtuvieron mucho. Luego revisaron los cajones sin éxito. Cuando estaban a punto de abandonar la habitación, Leila volvió a entrar.

- ¿Habéis encontrado algo? - preguntó sabiendo la respuesta.

Alex negó con la cabeza.

- Nada - susurró Amelia.
- ¿Habéis encendido su ordenador? - Leila les ofreció otra posible fuente de información.

Amelia y Alex se miraron y se apresuraron a girarse hacia el ordenador, chocaron incluso al llegar al escritorio. Encendieron la máquina, que parecía tardar una eternidad, a pesar de que lo hizo rápidamente, sus corazones latian a toda velocidad.

- Contraseña - Amelia se desilusionó, incorporándose.
- Prueba “Ash barra baja, siete, tres, ocho” - sugirió Alex, mirando una libreta que había examinado horas antes.
- Funciona - sonrió Amelia, mirando a su amiga. - Eres una genia.

Alex la miró.

- Pone contraseña del ordenador. - Dijo soltando una leve risa mientras le enseñaba la libreta.
- Tonta - susurró Amelia. - No te quites méritos.
- No me los quito, es la verdad - confesó. - Y eso es lo que hacemos, buscar la verdad.
- Asher, veamos en qué te metiste - suspiró Amelia.

El historial estaba vacío. No había rastro de navegación alguna. No encontraron memorias USB

ni discos duros en ninguna parte de la habitación. Su nube solo contenía fotos, probablemente también almacenadas en su teléfono.

- ¡Hostia puta! - exclamó Alex nuevamente.
- Alex, ¿puedes dejar de decir tacos? - Le regañó Amelia de nuevo.

Alex dudó un momento, mirando a Amelia y luego señaló hacia la pantalla a un pequeño icono que parecía una cebolla y debajo estaba escrito “thor”.

- ¿Eso es lo que creo que es? - Amelia preguntó finalmente.
- Sí… - Alex susurró. - Asher estaba metido en algo muy gordo, y lo peor de todo es que era… - tragó saliva.
- En la dark web. - Concluyó Amelia.
- Esto es como un juego de ajedrez - dijo Alex, frunciendo el ceño mientras examinaba un esquema encriptado en la libreta donde encontró la clave del ordenador. - Seguro que esto está relacionado. Esto podría llevarnos a algo peligroso.

Amelia asintió, sus ojos estaban fijos en las notas de aquella libreta.

- Parece que Asher estaba a punto de revelar algo grande. Algo que alguien no quería que se supiera.

El sonido de la lluvia golpeando la ventana llenó la habitación mientras ellas trabajaban en silencio. Con la nueva información en mente, volvieron a observar cada garabato, porque, quizás, no eran simples garabatos. Amelia encontró una referencia a un evento de benéfico próximo que Asher había mencionado en su instagram.

- Alex, mira esto - exclamó Amelia, mostrándole la nota. - Asher mencionó este evento en su instagram. ¿Crees que podría estar conectado con su investigación?

Alex examinó la nota y asintió lentamente.

- Podría ser. Tal vez este evento benéfico sea una tapadera para algo más grande. Si logramos infiltrarnos, podríamos descubrir más sobre el grupo secreto de la dark web donde estaba metido y sus miembros.

Amelia sonrió al mirar a Alex.

- Entonces necesitamos conseguir una invitación. Algo que nos permita acceder al circulo de la alta sociedad y descubrir la verdad detrás de todo esto - susurró.
- ¿Intentamos entrar como nosotras mismas? - Preguntó Alex.
- ¿Cómo periodistas? - Suspiró Amelia. - No creo que funcione, Alex.

Estuvieron un buen rato discutiendo un plan para infiltrarse en el evento. Pero no lograban ponerse de acuerdo en los detalles.

- Navaja de ocan, Alex. - Dijo Amelia, captando la atención de Alex, quién la miró. - Nos vestimos con ropa elegante, joyas, vamos a la peluquería, nos transformamos en

una de ellas.

- Y luego intentamos entrar. Tenemos la dirección. - Sonrió Alex, mostrando el papel con la dirección anotada.
- Podría funcionar.
- Navaja de ocan, Amelia, ¡que mente tienes! - Alex se acercó y le dió un beso en la frente antes de salir apresuradamente de la habitación para poner a Leila al tanto.

Amelia se sonrojó momentáneamente, bajando la cabeza mientras sonreía.

Días después, Amelia y Alex se encontraban frente a la entrada del lujoso salón donde se llevaría a cabo el acto benéfico. Vestidas con dos elegantes vestidos, mezcladas con la multitud, fingían ser parte de la alta sociedad. La emoción y la tensión en el aire eran palpables mientras se adentraban en el lugar, listas para desenmascarar la verdad que se escondía en las sombras.

Amelia y Alex avanzaron con cautela por el lujoso salón, rodeadas de personas vestidas con trajes elegantes y vestidos deslumbrantes. Los murmullos de conversaciones sofisticadas llenaban el aire, pero bajo la fachada de gran riqueza, ambas sabían que se escondían secretos oscuros.

- Tenemos que encontrar a alguien que pueda tener información - susurró Alex mientras observaba a la multitud. Miró a Amelia de arriba abajo y volvió a la multitud con una leve sonrisa en sus labios. - Alguien que pueda estar dispuesto a hablar o a darnos pistas. Por cierto, vas muy guapa.

Amelia asintió, poniéndose colorada. Sus ojos escaneaban a todos los asistentes. Y entonces, vio a un hombre que parecía estar observando a la multitud con una mirada perspicaz. Su elegante traje oscuro contrastaba con su cabello plateado, y su actitud distante lo hacía destacar entre todas esas personas.

- Aquel hombre parece fuera de lugar - murmuró Amelia, señalándolo discretamente.

Alex siguió su mirada y asintió.

- Podría estar observando más de cerca de lo que parece. Vamos a acercarnos a él y si hace falta, saca tus encantos, que sé que los tienes.

Amelia sonrió tímidamente, el rubor en sus mejillas aún era visible.

- ¿Has notado mis encantos? - Bromeó, jugando con el tono de voz mientras miraba a Alex.

Alex rió suavemente.

- Eso es lo que hace falta para descubrir secretos oscuros en un evento elegante como este, ¿no?

Las dos se miraron antes de dirigirse hacia el misterioso hombre que había captado su atención. Mientras avanzaban, la emoción y la intriga se entrelazaban en el aire, sabiendo que estaban a

punto de descubrir un misterio que podría cambiar sus vidas para siempre.

Finalmente, llegaron hasta él, listas para enfrentar lo desconocido y descubrir qué oscuros secretos ocultaba aquel hombre de aspecto intrigante.

Amelia tomó la iniciativa.

- Disculpe, ¿nos podría dar un momento de su tiempo? - preguntó con una sonrisa amable en su rostro.

Aquel extraño las miró con curiosidad, sus ojos plateados a juego con su cabello evaluaron a Amelia y Alex durante una fracción de segundo.

- Por supuesto. ¿En qué puedo ayudarlas?
- Somos periodistas - explicó Alex, Amelia la miró incrédula, - y estamos interesadas en conocer más sobre este evento y sus objetivos. Parece ser una causa muy noble.

El hombre asintió, su expresión no revelaba mucho.

- Es un acto de caridad anual en apoyo a varias organizaciones benéficas. La gente aquí está comprometida con hacer del mundo un lugar mejor.

Amelia se inclinó un poco más hacia él.

- Hemos oído hablar de la relación de Asher Knight con este evento y su interés en exponer la verdad. ¿Tiene algún comentario sobre eso?

El hombre miró a Amelia con una mirada penetrante antes de responder.

- Asher Knight era un hombre valiente, dispuesto a revelar lo que otros preferirían ocultar. Su muerte es una pérdida para todos nosotros.

Alex asintió, intentando no revelar demasiado interés.

- ¿Cree que su muerte podría estar relacionada con sus investigaciones? ¿Con lo que estaba a punto de exponer?

El hombre se quedó en silencio por un momento, como si estuviera considerando sus palabras.

- Es posible que haya descubierto algo que no debería haber visto. A veces, la verdad puede ser peligrosa.

Amelia y Alex se miraron un segundo y volvieron a mirar a aquel tipo, sabían que estaban cerca de algo importante, pero aún le faltaban piezas del rompecabezas.

- Agradecemos su tiempo - dijo Amelia con una sonrisa. - Disfrute del evento.

El hombre se alejó, dejando a Amelia y Alex sumidas en pensamientos. Sabían que se acercaban a la verdad, que habían despertado el interés de alguien que podría estar involucrado en la red de

conspiraciones.

Mientras se movían entre la multitud, Amelia y Alex se dieron cuenta de que estaban en terreno peligroso. La búsqueda de la verdad las había llevado directamente a la boca del lobo. Pero mantenían sus oídos atentos a cualquier conversación que pudiera proporcionarles más pistas. A medida que la noche avanzaba, comenzaron a notar que ciertos nombres se repetían en las conversaciones: figuras prominentes en la política, la industria y la alta sociedad, incluído Ivan Cuevas.

- Estamos en algo grande, Amy - murmuró Alex mientras se acercaban a una mesa de aperitivos. - Estas personas parecen estar conectadas de alguna manera, y creo que Asher estaba a punto de descubrirlo.
- ¿Porqué has dicho que somos periodistas? - Le regañó Amelia. - Nos has puesto en peligro, ¿no lo ves?
- No exageres, creo que era lo mejor. - Dijo Alex girándose para mirarla.
- Contigo no se puede tener un plan, en serio. - Amelia resopló y cogió una copa de champán para darle un sorbo. - Ahora parece que estamos en el centro de la telaraña.
- Amy, si podemos descubrir cómo se relacionan todos estos nombres, podríamos tener una imagen más clara de lo que está sucediendo.

En ese momento una voz tras ellas las interrumpió.

- ¿Puedo ayudaros en algo?

Se volvieron para encontrarse con una mujer de cabello rubio y ojos penetrantes que las miraba con una sonrisa cautivadora. Amelia y Alex intercambiaron una mirada, conscientes de que habían llamado la atención de alguien que podría estar relacionado con la trama.

- Somos periodistas - respondió Alex con una sonrisa. - Estamos interesadas en conocer más sobre los objetivos de este evento y las organizaciones benéficas que apoya.

La mujer asintió con interés.

- Es un evento importante para recaudar fondos para causas nobles. Las donaciones son fundamentales para impulsar el cambio en nuestra sociedad.

Alex asintió.

- Hemos oído hablar de la relación de Asher Knight con este evento. Parece que estaba tratando de exponer algo importante antes de su muerte.

La mujer arqueó una ceja.

- Asher Knight era un hombre valiente, pero a veces, la verdad puede ser más complicada de lo que parece. No siempre es aconsejable explorar todas las capas.

Amelia notó cierto tono en sus palabras y decidió profundizar.

- ¿Cree que su muerte podría estar relacionada con lo que estaba investigando?

La mujer les sonrió enigmáticamente.

- A veces, aquellos que tratan de desenterrar secretos pueden encontrarse en situaciones peligrosas. No todo el mundo aprecia la verdad al descubierto.

La mujer las miró mientras se alejaba, dejando a Amelia y Alex intrigadas. Sabían que estaban cerca de descubrir la verdad, pero también sabían que estaban enfrentando a personas dispuestas a protegerla a cualquier costo.

Amelia y Alex salieron del evento, sus corazones aún latiendo a mil por hora por la tensión que habían enfrentado en el interior. Caminaron por la oscura acera, el eco de sus pasos resonando en la noche. El susurro del viento parecía un leve silbido en el fondo.

Sin embargo, mientras avanzaban por la calle, dos figuras emergieron de las sombras y se acercaron a ellas. Los pasos eran sigilosos, pero su presencia no pasó desapercibida. Amelia y Alex intercambiaron miradas.

- Quienes son ustedes - preguntó Alex en voz baja, se puso en tensión y alerta.

Las dos figuras se detuvieron a pocos pasos de distancia, sus rostros ocultos en parte por la oscuridad de la noche. La mujer alzó una ceja mirando a las chicas.

- Podríamos hacerles la misma pregunta - respondió la mujer con voz firme.

La atmósfera estaba cargada de desconfianza, Amelia y Alex tenían la certeza de que tenían delante a dos personas involucradas en la muerte de Asher.

- Alex, ¿estás bien? - preguntó Amelia en voz baja, notaba el nerviosismo en la expresión de su amiga. - Acércate, ven aquí.

Alex negó con la cabeza levemente, estaba entre Amelia y las figuras sospechosas.

- Si se acercan, corre, yo los entretendré. - Susurró Alex.

No permitiría que Amelia estuviera en peligro.

- Exigimos respuestas. - Dijo la otra figura, un hombre con voz áspera. - Hemos estado siguiéndolas, sabemos que han estado hablando de ciertos asuntos.

Las palabras resonaron en el aire, las amigas intercambiaron miradas. Ambas estaban convencidas de que los extraños tenían información valiosa sobre la muerte de Asher. La tensión era palpable en el ambiente.

En ese preciso momento la mujer dio un paso adelante y dijo algo que las chicas no escucharon por la tensión y el agobio del momento.

- Amy, corre… - Susurró Alex.

- No, loca, no te voy a dejar aquí sola. - Se quejó dando ella también un paso adelante para estar junto a ella.
- Quieres largarte de…
- ¿Alex? - Repitió la mujer interrumpiendo a Alex, el tono de su voz había cambiado, la había reconocido.

Alex frunció el ceño, mirándola, confundida.

- ¿Nos conocemos?
- Es posible - respondió la mujer enigmáticamente, dejando ver una pizca de familiaridad.
- ¿Conoces a los asesinos de Asher? - preguntó Amelia a su amiga, estaba asombrada.
- No, nosotros no somos los asesinos de Asher, creíamos que vosotras estabais metidas en el ajo. - Aclaró la chica misteriosa. - Nuestras vidas parecen cruzarse de maneras inesperadas, ¿no crees, Alex?

El hombre misterioso dio un paso al frente.

- Somos policías. Creíamos que ustedes sabían algo, lo sentimos por el susto.
- Ojalá supiéramos algo nosotras, pero no, habéis dado con las personas equivocadas - dijo Amelia, sacudiendo la cabeza.

Alex miraba a la chica misteriosa tratando de descubrir su identidad.

- ¿Nos conocemos? - repitió, intrigada.

La chica sonrió levemente.

- Tuvimos una noche memorable hace un tiempo - admitió, soltando una suave risa.

Alex finalmente entendió, su mirada de sorpresa dio paso a una sonrisa cómplice.

- Vale, ya entiendo. - Susurró sin borrar la sonrisa de sus labios.

Amelia observaba la conversación con cara de pocos amigos.

La chica volvió su atención a las dos amigas.

- No deberíais involucraros más en esto. Hay muchas cosas que no comprendéis.

Alex y Amelia intercambiaron una mirada, aunque Amelia la desvió apresuradamente y miró a la desconocida.

- Gracias - dijo Amelia.

La chica sonrió levemente.

- Os acompaño a casa. Es posible que alguien verdaderamente peligroso os esté siguiendo. Hacéis demasiadas preguntas. Tengo el coche allí, vamos.

- Voy dentro con ellos. - Comentó el hombre. - A ver si logramos descubrir algo y dejamos de toparnos con viejos amores de una noche.
- Gracias, eh… - Alex buscaba en su memoria el nombre de la chica, pero no lo encontraba.
- Norma - susurró la chica. - Me llamo Norma.
- ¡Eso! - Sonrió Alex. - Norma, ¿qué tal todo? ¿cómo acabamos? es que no lo recuerdo…
- Venga, andando - dijo Norma, comenzando a caminar. - Y abandonad el juego. Esto es serio y peligroso, no es tarea de periodistas principiantes.

Fueron hasta el coche. Después de dejar a Amelia en su casa, Alex y la chica se marcharon juntas, dispuestas a reavivar viejos recuerdos en medio del caos que tenían entre manos.

CAPÍTULO 2: Unidos por la fuerza

Vestida con una gabardina oscura que se adhería a su figura esbelta y unos botines resistentes para enfrentar las adversidades del tiempo, Amelia era una presencia decidida en medio de la escena frenética de su vida en esos momentos. Su pasión por la verdad y su deseo de justicia la habían llevado a lugares oscuros antes, pero esta vez sabía que se encontraba en un terreno más peligroso de lo que podía imaginar.

A medida que contemplaba la fachada del edificio donde Asher había vivido y trabajado, Amelia sabía que se estaba embarcando en una búsqueda que podría cambiar su vida para siempre. No solo estaba investigando la muerte de un hombre cuyas palabras habían resonado en innumerables corazones, sino que también estaba desenterrando secretos que la alta sociedad preferiría mantener ocultos.

De pronto Alex apareció apresuradamente desde el callejón junto al apartamento de Asher, montando en bicicleta. Se detuvo a centímetros de Amelia, sonrió y se quitó el casco.

- Siento llegar tarde, Amy - se disculpó mientras se bajaba de la bicicleta.
- No te preocupes, Leila aún no ha llegado - respondió sin apartar la vista del edificio y suspiró. - ¿Qué has averiguado?
- ¿Eh? - se sorprendió. - No hemos continuado investigando nada, Amy.
- Venga ya… - susurró mirándola de reojo y apartando la mirada, incapaz de sostenerla. - Seguro que le has hecho un buen interrogatorio a la poli buenorra. - Soltó.
- Un interrogatorio no, le hice un buen registro - dijo riendo. - A parte, no me gusta mezclar sexo y trabajo, es contraproducente. - Frunció el ceño. - No he hablado de eso con Norma; hablar en la cama no es precisamente mi punto fuerte.
- Vale. - Sonrió bajando la cabeza. - ¿Subimos y esperamos dentro a que llegue Leila a abrirnos?
- Amy, ¿crees que deberíamos seguir con esto?

Amelia la miró con seriedad.

- ¿No decías que no habías hablado con ella?
- A ver… - resopló. - Solo me advirtió que esto podría acabar muy mal, igual que Asher.
- Yo no pienso bajarme del barco, tú puedes hacer lo que quieras. - Amelia estaba borde, puso rumbo hacia el edificio.
- Pero no te enfades, Amy. - La siguió ella. - Que si, que me quedo contigo en el barco, no te dejaré sola en esto. - Dijo corriendo tras ella.

Alex siguió a Amelia a través de la entrada del edificio y subieron las escaleras en silencio. A medida que avanzaban por el pasillo oscuro, la gravedad de la situación pesaba sobre ellas. Amelia finalmente se detuvo frente a la puerta del apartamento de Asher y miró a Alex con seriedad.

- Alex, sé que esto es peligroso. Pero no podemos, no puedo dar marcha atrás ahora. Si me detengo, las verdades que Asher descubrió podrían quedar enterradas para siempre. Necesito descubrir lo que estaba a punto de revelar.

Alex la miró, sus ojos expresaban una mezcla de miedo y valentía.

- Lo sé, Amelia. No te voy a dejar sola en esto. Estoy contigo hasta el final.

Amelia sonrió ligeramente y asintió. Leila había alcanzado el tercer piso y las alcanzó justo cuando Amelia estaba a punto de tirarse frente a la puerta para sentarse en el suelo. Leila les hizo un gesto para que se apartasen y sacó las llaves.

- ¿Sabéis algo nuevo? - preguntó Leila mientras abría la puerta y dejaba que las dos mujeres entrasen.

Alex decidió ponerla al día sobre lo ocurrido la noche anterior, Amelia entró decidida hasta la habitación de Asher dónde volvió a examinar todas las notas y documentos en el escritorio, buscando cualquier indicio que pudiera llevarlas en la dirección correcta. Alex se sentó en la silla y encendió el ordenador. Comenzó a navegar por todos los archivos de nuevo.

- Aquí hay algo que pasamos por alto el otro día. - Dijo Alex, señalando la pantalla del ordenador. - Eran fotografías que había realizado Asher con su móvil a la pantalla del ordenador a conversaciones en línea con nombres en clave. Asher definitivamente estaba en contacto con alguien en la dark web.

Amelia se acercó, frunciendo el ceño mientras leía las conversaciones. Eran crípticas y llenas de términos que requerían una comprensión profunda de la jerga de la dark web.

- Tenemos que descubrir quiénes son estos interlocutores y qué estaban planeando - dijo Amelia. - Mándale a Leila las fotos para que las vea.

Alex no dudó y le envió a Leila un correo con las fotografías del chat. Estuvieron mirando todas las fotografías por si había alguna más cuando Leila las llamó:

- ¡Chicas! - Gritó desde fuera. - Venid aquí…

Amelia y Alex se miraron dubitativas y se levantaron, al salir se encontraron con una figura inesperada en el umbral de la puerta de entrada.

La figura era alta, vestía con un abrigo oscuro que ondeaba tras de ella al entrar al apartamento, una vez dentro cerró la puerta. Amelia, Alex y Leila se pusieron en guardia, instintivamente se agruparon mientras sus miradas no se retiraban del recién llegado.

- ¿Quién eres tú? - Preguntó Alex dando un leve paso adelante.
- Alex… - La agarró Amelia. - Deja de hacerte la heroína que ahora mismo no tenemos a tu poli buenorra aquí.

La figura permaneció en silencio durante un momento antes de hablar, su voz era profunda y fría.

- Mi nombre es Viktor Kozlov. Supongo que se podría decir que tenía cierta relación con Asher.

Las palabras resonaron en el apartamento como una advertencia silenciosa. Alex miró a Amelia, mientras Leila miraba hacia su laptop que había dejado abierta sobre la mesa.

- ¿Qué tipo de relación? - preguntó Alex con cautela.

Viktor Kozlov se acercó lentamente, sus ojos oscuros inspeccionaban cada rincón del lugar.

- Digamos que estaba en deuda con Asher. Una deuda que pensaba que podía eludir protegiéndolo al revelar los secretos que había descubierto.

Amelia frunció el ceño, sentía que estaban adentrándose aún más en un terreno peligroso.

- ¿Qué secretos? - Preguntó Amelia, que quiso dar un paso adelante, Alex la paró colocando su mano en el hombro.
- No te acerques. - Le susurró Alex en voz muy baja.

Viktor sonrió de manera siniestra.

- Eso, mi querida periodista, es algo que me gustaría saber también. Lamentablemente Asher murió antes de que pudiera compartir toda la información conmigo. Y eso es un problema que debemos resolver.

La tensión en la habitación se podía cortar con un cuchillo. Amelia, Alex y Leila estaban frente a un hombre poderoso y aparentemente peligroso, según ellas uno que estaba dispuesto a llegar a cualquier extremo para proteger lo que sea que Asher había descubierto.

Alex intercambió una mirada rápida con Amelia.

- No tenemos nada que ver con sus asuntos oscuros. Solo estamos tratando de descubrir la verdad detrás de su muerte. - Explicó Alex.

Viktor Kozlov observó a Alex con una sonrisa enigmática.

- Interesante. Parece que la búsqueda de la verdad puede llevar a caminos inesperados. Tal vez tengamos algo en común después de todo.

Las palabras de Kozlov dejaron a todas con más preguntas que respuestas. Mientras tanto, Leila se acercó al portátil y miró a Amelia y Alex.

- Chicas… - dijo interrumpiendo el silencio.
- ¿Qué pasa? - preguntó Amelia sin bajar la guardia.
- Acabo de rastrear algunas de las direcciones IP de las conversaciones en línea de Asher. Parece que están conectadas a una red clandestina que opera en las sombras.

Amelia asintió, no se quería separar de Alex ya que no se fiaba de que Viktor se fuese para ella en algún momento.

- Entonces, parece que todos estamos en esto juntos, al menos por ahora. Pero no te equivoques, Kozlov, no descansaremos hasta que descubramos la verdad detrás de la muerte de Asher - dijo Alex.

Kozlov se rió suavemente, como si estuviera disfrutando del juego que se estaba desarrollando.

Un ruido sutil resonó desde la dirección de la puerta. Viktor se mantuvo alerta, su mirada fija en la entrada. Los latidos del corazón de las tres mujeres se aceleraron mientras se preguntaban quién podría estar al otro lado.

Con cuidado, Kozlov se movió hacia la puerta, su mano en el bolsillo de su abrigo. La tensión de las chicas era palpable. Alex y Amelia intercambiaron una mirada llena de miedo mientras Leila se acercaba a su laptop, estaba haciendo algo y ninguno de los presentes estaba al tanto.

Kozlov abrió la puerta con precaución, revelando la figura de una mujer alta y esbelta, vestida de negro. Su cabello oscuro caía sobre sus pechos y su mirada era penetrante. Llevaba una expresión de seriedad mientras miraba toda la habitación y a sus ocupantes.

- ¿Quién es ella? - susurró Amelia a Alex, apenas se le escuchó hablar.
- Sé lo mismo que tú, Amy - respondió negando con la cabeza, indicando que tampoco tenía idea. La misteriosa mujer avanzó con paso decidido, pasando a Kozlov y adentrándose en la habitación.
- ¿Y bien, Viktor? ¿Quiénes son estas? - preguntó la mujer con una voz suave pero firme.

Kozlov suspiró y miró a la mujer.

- Estas son Amelia y Alex. Estaban investigando a Asher Knight, al igual que yo. Parece que estamos todos buscando respuestas similares - respondió Kozlov.

Amelia y Alex se volvieron a mirar, dudando si podrían confiar en esa mujer desconocida.

La mujer estudió a Amelia y Alex por un momento antes de asentir con la cabeza.

- Veo que no soy la única que se ha dado cuenta de la gravedad de la situación. Mi nombre es Katherine Kessler. Asher y yo teníamos una conexión que involucra a la red oscura y a secretos que podrían sacudir a las élites de la sociedad - dijo Katherine con seriedad.

Las palabras de la señorita Kessler resonaron en la habitación, añadiendo un nuevo nivel de dificultad a la trama. Amelia y Alex no le apartaban la vista a la chica, tenían demasiadas preguntas. Al parecer se encontraban en medio de una conspiración mucho más grande de lo que habían imaginado.

Leila que había estado observando en silencio, finalmente habló.

- Chicas, mientras hablabais, he descubierto algo más en los archivos que me habéis enviado de Asher. Las fotos que encontrasteis no eran realmente imágenes, eran

archivos de chat encriptados. Y lo mejor de todo es que he logrado descifrar parte del contenido. Mencionan nombres en clave y pistas sobre una red clandestina en la dark web.

Katherine frunció el ceño, aparentemente intrigada por la revelación de Leila.

- Esas pistas podrían ser la clave para descubrir la verdad detrás de todo esto. Pero también nos ponen en peligro. Si estamos dispuestos a seguir adelante tenemos que estar preparados para enfrentar las consecuencias - advirtió Katherine.

Un incómodo silencio inundó la habitación. Todos se dieron cuenta de que estaban a punto de adentrarse aún más en una conspiración peligrosa, pero también comprendieron que ya estaban dentro y no había vuelta atrás.

Amelia rompió el silencio.

- Si vamos a seguir adelante, necesitamos más información y una estrategia sólida. Nada de colarnos en actos benéficos y acabar en la cama con una poli buenorra… - miró a Alex, la cual sonrió agachando la cabeza. - No podemos enfrentar esta amenaza sin saber exactamente en qué nos estamos metiendo.
- Tienes razón, Amy - asintió Alex. - Necesitamos saber en qué estaba metido Asher, identificar a los interlocutores y descubrir qué secretos intercambiaban con él.

Katherine miró a Amelia y Alex.

- Estoy de acuerdo. Pero debemos tener cuidado. Esto viene de la dark web y ese sitio no es muy bueno que digamos, todo lo contrario, es un sitio peligroso.

En el móvil de Alex resonaron varios mensajes; ella lo examinó por encima antes de bloquearlo y dirigir su mirada hacia Amelia, quien la observaba fijamente.

- ¿Qué pasa? - preguntó alterada, Alex simplemente negó con la cabeza. - Alex, ¿qué ocurre? ¿quién te ha escrito? No me asustes.

Las palabras de Amelia atrajeron la atención de todos los presentes.

- ¿Qué sucede, Brooks? - preguntó Viktor.
- No es nada - soltó Alex una risa nerviosa y miró a Amelia de nuevo. - No es nada, Amy.
- ¿Quién te ha hablado? - Insistió preocupada.
- Nadie por quién preocuparse, en serio - sonrió nerviosa.

Nadie hizo caso a las palabras de Alex, todos continuaban atentos a las chicas.

- Alex - Amelia la miró muy seria. - Si no quieres que al final me de un infarto, dame tú móvil.
- ¡¿Qué?! - Se exaltó Alex. - No, Amy.

Amelia tomó a Alex por sorpresa y le arrebató el móvil de las manos. Alex intentó recuperarlo, pero Leila, que estaba a su lado, agarró su brazo. Alex llevó una mano a la cabeza al ver que Amelia desbloqueaba el teléfono y leía los tres mensajes que habían llegado.

"Acabó de salir" "¿Dónde estás?" y "Creo que alguien se ha portado muy mal hoy y voy a tener que esposarla y hacerle un chequeo exhaustivo".

- ¿En serio? ¿Con todo lo que tenemos encima? - Amelia lanzó el móvil a Alex, quien lo atrapó al vuelo.
- ¿Porqué crees que, al ver que era ella, volví a bloquearlo? - dijo.
- ¡Esto es muy serio, Alex! - Gritó.

Viktor, Katherine y Leila los miraban muy serios, ya que no lograban comprender la situación.

- ¡Sé que es serio pero también tengo una vida! - respondió Alex. - No estoy obsesionada con el trabajo como tú.
- ¿Perdona? - Amelia sonrió irónicamente. - No estoy obsesionada con el trabajo, solo quiero exponer la verdad sobre Asher.
- Mira, paso. - Alex entró en la habitación de Asher para coger su mochila, se la echó al hombro y salió al salón. - Me largo, Amelia.
- Si, eso, vete con la poli buenorra. - Soltó Amelia.
- ¿Poli buenorra? - Preguntó Viktor sorprendido, desconcertó a Alex y Amelia, quienes lo miraron. - Estáis así por… - Cerró los ojos y negó con la cabeza. - En serio, son solo dos crías de veinticuatro años. - Resopló mirando a Katherine; esta se encogió de hombros.
- No todos somos tan fríos y distantes como tú. - Le dijo Katherine a Viktor con una sonrisa. - Algunos no solo saben huir, adoptar una actitud de hombre rudo y amenazante, propinar palizas y asumir la postura de "sé todo lo que piensas y mataré a quien me moleste".

Alex miró a Amelia quien estaba boquiabierta. Dejó su mochila en un rincón y se apartó.

- Vale, me concentro - dijo Alex.
- No hace falta que te quedes - dijo Amelia con desgana.
- ¿Podéis parar ya? - Leila las miró - por favor.

El silencio inundó la habitación. Los presentes comprendían la situación y eran conscientes de que era compleja.

Viktor decidió tomar la palabra con una voz calmada.

- Entiendo que hay sentimientos en juego aquí, pero debemos recordar que estamos en medio de una situación delicada. Ahora, más que nunca, necesitamos enfocarnos en esto.

Alex asintió avergonzada.

- Tienes razón. Nuestra seguridad y el poder resolver el misterio de la muerte de Asher

es nuestra prioridad.

Amelia asintió también, aunque era evidente que lidiar con sus sentimientos era un desafío.

- Si, esto no debería dividirnos.

Katherine intervino con una sonrisa cargada de comprensión.

- Chicas, estoy segura de que podréis hablar de esto de manera adecuada cuando sea el momento. Pero justo ahora necesitamos trazar un plan para asegurarnos de que no van a venir a por nosotros cuando decidamos cómo vamos a actuar.

Leila las miró para acabar añadiendo algo.

- Concentrémonos en saber que nadie está tras nosotros y ya cuando estemos fuera de este momento, lo habláis tranquilamente.
- No tenemos nada de lo que hablar - añadió Amelia.
- No, claro - prosiguió Alex.

Katherine suspiró, miró a Leila y procedió a hablar.

- Hasta dónde sé, mi amigo Asher, estaba sacando información de un chat de la dark web - los miró a todos, atentos a ella. - No quería contarme nada hasta no tenerlo todo claro y tener pruebas, el paso que íbamos a dar era, yo, como periodista sacarlo a la luz y él como blogger por otro lado.
- ¿Eres de las nuestras entonces? - preguntó Amelia.
- Sí, llevo algunos años más, pero si, Asher me confió muy poco - explicó.
- A mi solo me dijo que Ivan Cuevas estaba metido en el ajo de algo muy gordo - confesó Leila.
- A mi me inspiró a estudiar periodismo, a sacar siempre la verdad a la luz - Amelia miró a Alex.
- A mi es que me gustan las noticias y seguía a Asher en instagram - Alex se encogió de hombros.
- ¿Y tú? - preguntó Leila a Viktor. - ¿Qué te ha empujado hasta aquí?
- Conocí a Asher hace mucho tiempo - comenzó a decir - se podría decir que le debía una y me contactó para que viniese porque estaba metido hasta las cejas en algo muy gordo y creía que podría estar en peligro, me dijo que tenía que ver con la red oscura, con políticos y gente adinerada. - Suspiró. - Pero he llegado tarde.
- Pero vosotros os conocéis de antes - Amelia señaló a Viktor y Kathernine, ellos se miraron asintiendo.
- Sí, no es la primera vez que Asher estaba en apuros - explicó Viktor.
- Hemos coincidido con él varias veces, soy su periodista a la sombra, él me contaba las noticias que iba a destapar y yo lo tenía preparado para cuanto él soltase la bomba en las redes, sacarla a la luz con más información y demás - Katherine miró a Leila. - Tú eres su mejor amiga y nunca te habló de nosotros, sabía jugar con la información.
- Me siento engañada, se lo contaba todo - suspiró Leila bajando la cabeza.
- Y vosotras sois dos periodistas recién salidas de la carrera que han decidido tener un bombazo para saltar a la fama - añadió Viktor. - Amelia Brooks, nacida en Nueva

York, veinticuatro años, estudiante de primera, aunque el deporte no se te daba muy bien y Alexandra Muñoz, de aquí de España, misma edad, amigas y compañeras de clase de periodismo, tú ibas más a lo tuyo, con el aprobado te bastaba, demasiado mujeriega para mi gusto. - Soltó Viktor con una sonrisa en su rostro.

Amelia y Alex estaban a cuadros, intercambiaron una mirada para volver la vista a Viktor.

- ¿Cómo sabes de nosotras? - preguntó Amelia.
- Os llevo siguiendo desde que os colasteis ayer en el acto benéfico - sonrió. - Por un momento, con tanta pregunta no sabía qué estábais tramando. Por suerte para vosotras apareció la policía, si no, es probable que ahora mismo estuvieseis en un almacén abandonado con una bolsa en la cabeza.

Amelia y Alex volvieron a mirarse.

- Deja de asustar a las niñas - le regañó Katherine.
- Es la verdad - se quejó Viktor.
- ¿Y tú cómo sabías que aquí había alguien? - Leila miró a Katherine.
- Lo estaba siguiendo a él desde que murió Asher - señaló a Viktor. - Apareció cuando murió, aquí frente a su casa, no se acercó pero ahí estaba, en las sombras y decidí seguirlo porque sabía que él debía saber algo.
- Algo no cuadra - añadió Alex, miró a Viktor. - ¿Cómo sabías que Asher iba a ir a ese acto benéfico? A nosotras nos costó averiguarlo. Y lo descubrimos aquí en su casa con sus notas.
- No hay que ser muy listo para saber cuánto son dos más dos - sonrió. - Asher me mencionó que personas con afluencia estaban en el ajo, y yo me enteré de que se celebraba un acto benéfico al que él iba a ir, ¿dos más dos?
- Vale - suspiró Alex.

Kozlov hizo un barrido a todas con su mirada y prosiguió a hablar.

- Si estamos decididos a descubrir la verdad, necesitamos cooperar. Mis recursos y conexiones pueden ser útiles en esta búsqueda.

Leila intervino.

- Yo puedo seguir rastreando las direcciones IP y las pistas encriptadas. Tal vez podamos localizar a esos interlocutores y descubrir más sobre sus intenciones.

Amelia miró a cada uno de sus compañeros en la habitación. Se dio cuenta de que, a pesar de sus diferencias y desconfianzas iniciales, todos compartían el mismo objetivo: descubrir el misterio tras la muerte de Asher y exponer la verdad al mundo.

- Está decidido, entonces - dijo Amelia. - Trabajaremos juntos para descubrir la verdad y enfrentar las amenazas que vengan. Estaremos alerta y nos protegeremos mutuamente. Lo que Asher descubrió es peligroso, y las personas que están detrás de eso no dudarán en hacer lo que sea necesario para mantenerlo oculto.

Katherine y Kozlov asintieron. El equipo se estaba formando, con diferentes habilidades y conocimientos, pero con un objetivo común. Aunque las tensiones seguían ahí, una unión entre ellos comenzó a surgir en la habitación.

Mientras la noche caía sobre la ciudad, Amelia, Alex, Leila, Katherine y Viktor se sumergieron más profundamente en el mundo oscuro de la dark web y la conspiración que lo rodeaba.

La búsqueda de respuestas apenas había comenzado, y cada uno de ellos estaba a punto de enfrentar desafíos que nunca habrían imaginado. Juntos, estaban decididos a arrojar luz sobre las sombras y descubrir la verdad tras la muerte de Asher Knight, sin importar las consecuencias que pudieran enfrentar en el camino.

CAPÍTULO 3: Entre hilos

Los días pasaron y las investigaciones dieron sus frutos lentamente. El equipo descubrió que las conversaciones cifradas no eran simplemente charlas casuales en la darkweb, sino que estaban relacionadas con un plan mucho más grande y peligroso. Parecía que Asher había tropezado con una trama que involucraba a figuras poderosas que usaban la dark web para conspirar en secreto.

Leila logró rastrear una dirección IP hasta una ubicación en el extranjero, lo que indicaba que los interlocutores de Asher podrían estar operando fuera de la jurisdicción local. Alex y Amelia continuaron descifrando los mensajes, revelando poco a poco la naturaleza del plan y los nombres en clave de las personas involucradas.

Katherine, por su parte, descubrió conexiones entre algunos nombres que surgieron en las conversaciones y miembros influyentes de la sociedad. Parecía que el alcance de esta conspiración iba mucho más allá de lo que habían imaginado inicialmente.

Con cada paso, el grupo se adentraba más en el laberinto de secretos y peligros. Pero también se estaban fortaleciendo como equipo, confiando en las habilidades de cada miembro. Aunque la tensión seguía presente debido a las amenazas que enfrentaban, también comenzaron a forjar lazos de amistad y solidaridad en medio de la adversidad.

El tiempo apremiaba, y el grupo sabía que necesitaba actuar con cautela. Cada avance era un paso hacia la verdad, pero también un paso más cerca de los enemigos dispuestos a todo para proteger sus secretos. La oscuridad que rodeaba la muerte de Asher se estaba disipando gradualmente, pero lo que se revelaba era más perturbador de lo que habían imaginado.

En el pequeño café, sentados al final, intercambiaron información.

- Estamos empezando a conectar los puntos, pero todavía hay muchas piezas que faltan. Seguimos prácticamente igual: Asher se había infiltrado en la dark web y su muerte está relacionada con su intento de sacar a la luz la información - dijo Amelia.

Alex asintió.

- También hemos encontrado referencias a nombres en clave y conversaciones cifradas que insinúan planes no muy buenos - añadió Alex.

Leila levantó la vista de su laptop, agregando su perspectiva de la situación.

- Yo he estado rastreando las direcciones IP y los interlocutores de Asher. Hasta ahora, he logrado identificar algunos puntos de conexión, pero muchas de estas ubicaciones parecen estar fuera de nuestro alcance local. Es mucho más grande de lo que imaginamos.

Katherine se unió a la conversación con una expresión pensativa.

- Yo he estado investigando las conexiones sociales de los nombres que me ha ido dando Leila. Algunos de ellos son figuras de la alta sociedad y los negocios. Parece que este plan está tejido en una red de influencias que abarca diferentes esferas.

Viktor Kozlov, que había estado hasta ahora observando en silencio, finalmente habló en su característica voz profunda.

- La pregunta es: ¿que vamos a hacer a continuación? No hace falta que se repita que estamos en un terreno muy peligroso y que, mientras más descubramos, más nos estamos exponiendo.
- Será por lo que avanzamos - se quejó Alex, dejándose caer hacia atrás en la silla mientras suspiraba.
- Positividad, tenemos algunos nombres, algunas conexiones entre ellos… - Leila miró a Alex. - Esto va lento, no pretenderás que pusiéramos en el buscador quien mató a Asher y que saliese la respuesta, ¿no?
- La idea era descubrirlo y que a estas alturas ya otras personas lo hubieran buscado y les saliera con mi nombre debajo - aclaró.
- ¿Alguna sugerencia sobre que vamos a hacer? - Preguntó Amelia mirando a todos sus acompañantes de mesa.

Alex miró a Amelia antes de hablar.

- Creo que necesitamos acercarnos a la fuente de las conversaciones en línea - las palabras de Alex llamaron la atención de Kozlov, quien la miró fijamente. - Si logramos infiltrarnos en esa red, podríamos descubrir sus planes y quiénes están detrás de esto. Leila, ¿puedes rastrear alguna pista que nos lleve ahí?

Leila asintió, concentrándose en su laptop.

- Voy a seguir rastreando las direcciones IP y tratando de identificar patrones. Si encontramos algún punto de entrada, podríamos intentar acceder a la red.

Viktor se inclinó hacia adelante, agregando su apoyo a la idea.

- Si necesitas acceso a recursos o conexiones adicionales, puedo proporcionarlos. Tengo ciertos contactos que podrían ayudarnos en esto.

Katherine se puso de pie.

- Mientras Leila y Viktor están con eso, seguiré investigando las conexiones sociales y trataré de identificar a los principales involucrados. Si lo descubrimos antes de entrar en red, tendremos ventaja.

Los días se convirtieron en semanas mientras el grupo continuaba su investigación. Las horas se desvanecían en la noche mientras todos se sumergían en un mundo de códigos, conexiones en línea y secretos ocultos. Se veían cada tres días para compartir novedades y en la mayoría de veces, no había nada nuevo que contar, pero ahí estaban, demostrando que no se iban a fallar unos a otros.

El día que finalmente avanzaron en la investigación, acordaron encontrarse en el apartamento de Asher. Leila, con su ordenador en mano como siempre, continuaba intentando localizar una manera de entrar en la red donde Asher había estado metido.

- ¡Creo que he encontrado una brecha en la red! Tengo una posible entrada que nos podría llevar directamente al chat - exclamó Leila, levantándose del sofá donde estaban sentados.

Alex, quién estaba absorta en su móvil, miró a Leila.

- ¿Cómo has logrado encontrarla? - preguntó.
- Hice un análisis exhaustivo de las direcciones IP y las conversaciones cifradas. Encontré un patrón que parece ser una especie de punto de acceso. Si logramos infiltrarnos allí, podríamos tener la oportunidad de tener información.

Viktor Kozlov asintió, impresionado por ese avance.

- Excelente trabajo, Leila. Ahora la cuestión es cómo acceder a ese punto de acceso sin levantar sospechas.

Amelia miró a Alex antes de hablar, esta seguía con el móvil.

- Creo que necesitamos a alguien que tenga experiencia en esto de la red oscura. Alguien que pueda ayudarnos a meternos y que no nos localicen.
- Conozco a alguien que podría ayudarnos con eso. Es un hacker ético que trabajaba en el periodico dónde trabajo. Si hablo con él, podría estar dispuesto a ayudarnos con esto - sugirió Katherine.

Todos asintieron, todos excepto Alex, que no había prestado atención, Amelia la miró momentáneamente y se volvió hacia los demás.

- Pongámonos manos a la obra entonces - dijo.
- Perfecto, mañana le hablo y os escribo - sonrió Katherine.
- Dicho esto, creo que nuestra reunión hoy ha acabado de manera victoriosa - añadió Kozlov. - Mañana nos vemos, y recordad, cuidado con lo que se habla en el grupo de whatsapp. - Siempre terminaba las reuniones con esa advertencia.

La noche era fría, no llovía pero hacía mucho frío. Amelia y Alex se dirigieron a una parada de taxi que había cerca para ir a sus respectivos apartamentos.

- ¿Se puede saber que has estado haciendo toda la noche con el móvil? - le preguntó Amelia a Alex. Ella suspiró.
- Tengo vida, te recuerdo - respondió Alex de mala gana.
- ¿Sigues viéndote con la poli? - Amelia miró fijamente a su amiga, esta soltó una leve risa.
- ¡No! - Alex la miró. - Con la poli no.
- ¿Con la poli no? Osea, que hay otra.
- Sí, bueno - comenzó a decir. - Solo hemos quedado un par de veces para… ya sabes -

explicó.

- Centrate, Alex. Vamos a meternos en la dark web.
- ¿Cómo dices? - se exaltó. - ¿En qué momento hemos debatido eso?
- Hace un rato, arriba. - Suspiró.
- Es peligroso.
- Lo sabemos, vamos a tener a un hacker, un amigo de Katherine. - Explicó.
- Joder. Va en serio esto - Alex se quedó pensativa.
- Va en serio desde primera hora, Alex - Amelia la miró. - ¿Qué pasa?
- Creí que no iba a ser tan fuerte todo, creí que lo habría matado un ligue suyo, que lo descubriríamos en nada y nos haríamos famosas - explicó.
- Alex, si fuese tan fácil, lo hubiese hecho la policía en un abrir y cerrar de ojos.
- ¿Crees que no están investigando ellos también? - preguntó.
- Obvio que sí, pero no sé si van a llegar al mismo extremo que nosotros. Ni tampoco sabemos si alguien de los peces gordos de la policía está dentro, que es probable. - Amelia la miró muy seria. - Esto es para ponerle todos los sentidos, Alex, imagina que hubiéramos debatido quien tiene que ser el conejillo de indias, sales tú y ni te enteras.
- Si, tienes razón, lo siento, Amy. - Se disculpó.

Amelia le apartó la mirada y se cruzó de brazos.

- Obviamente yo no hubiese dejado que te pusieran de conejillo de indias - sonrió.
- No esperaba menos, siempre salvándome el culo - dijo Alex devolviéndole la sonrisa.
- Porque tú siempre estás con la cabeza entre las piernas de alguien - le dijo soltando una leve risa.
- Touché - sonrió.
- ¿Has quedado? - preguntó Amelia.
- Pues no lo tengo claro, me has dejado descolocada con lo de la red oscura - suspiró. - Se me ha cortado un poco todo.
- ¿Quieres venir a casa? - Amelia la miró muy seria.
- ¿Para qué quieres que vaya a tu casa? - sonrió Alex.
- Imbécil - Amelia cerró los ojos sonriendo mientras bajaba la cabeza.
- ¿Te has puesto colorada? - rió Alex. - ¿En serio, Amy? ¿Cuanto haces que no echas un polvo?
- ¡Alex! - le gritó.
- ¿Cuánto? - insistió.
- Es para ponerte al día de lo que hemos hablado ahí, no para… - la señaló. - No.
- ¿Pero cuánto? - Alex le sonrió, Amelia negó con la cabeza sonriendo.
- No sé, Alex, déjalo, hazme el favor. - Amelia se había puesto nerviosa, Alex la miró sin borrar la sonrisa de sus labios.
- ¿Tanto hace? - sonrió Alex.

Amelia se quedó mirando a Alex, la tensión entre ellas parecía que se podía tocar en el aire frío de la noche.

- Alex, quiero que sepas que empecé esto contigo porque confío en tí, no quiero que te pase nada. Al menos cuando estemos con esto, por favor, presta atención, ten tus cinco sentidos alerta. - pidió Amelia.

- Lo sé y ya te he dicho que lo siento. No volverá a pasar. Yo también confío en ti, Amy - respondió Alex suavemente.

Sus miradas se encontraron y se sostuvieron, como si estuvieran compartiendo un secreto profundo y único. El viento susurraba alrededor de ellas mientras parecían perderse en el momento.

Sin previo aviso, Alex levantó una mano para apartar un mechón de cabello de la mejilla de Amelia. Sus dedos rozaron la piel de manera tan delicada que Amelia sintió un cosquilleo en su piel. La distancia entre ellas se redujo lentamente, sus labios se acercaron mientras sus ojos se cerraban por instinto.

Un suave suspiro escapó de los labios de Amelia justo antes de que finalmente se besaran. Fue un beso tierno y lleno de emoción, un encuentro que iba más allá de las palabras. El frío de la noche quedó en un segundo plano mientras el calor del momento las envolvía.

Después de un instante que pareció durar una eternidad, se separaron lentamente, sus ojos se abrieron para encontrarse de nuevo.

- Ven a casa - pidió Amelia a Alex, esta sonrió negando con la cabeza mientras daba un paso atrás.

El taxi llegó.

- Creo que no es el momento, Amy - terminó por decir, dejándola allí en el frío de la noche.

Con la ayuda del hacker recomendado por Katherine, el grupo se reunió nuevamente en el apartamento de Asher para llevar a cabo su plan de infiltración en la dark web. Las luces estaban apagadas, habían sacado el ordenador de Asher al completo, torre y tres pantallas y solo las luces de estas iluminaban la habitación mientras todos se preparaban para lo que venía a continuación.

El hacker, cuyo nombre era Aiden, se sentó frente a la pantalla principal y comenzó a trabajar con su magia. Con cada línea de código que ingresaba y cada comando que ejecutaba, se abría un camino hacia el oscuro mundo en línea al que Asher había estado conectado.
Después de unos minutos de trabajo concentrado, Aiden finalmente alzó la vista y sonrió.

- Lo logré. Estamos dentro de la dark web de manera segura y anónima.

Todos los ojos se dirigieron a las pantallas mientras Aiden navegaba por los rincones en línea donde Asher había estado investigando. La interfaz era siniestra y desconcertante, llena de nombres en clave, símbolos y áreas de discusión que iban desde el tráfico ilegal hasta la conspiración.

Amelia se acercó a la pantalla y observó las conversaciones que estaban ocurriendo en tiempo real. Los mensajes eran crípticos, llenos de referencias a eventos y acciones que parecían incomprensibles para los no iniciados en ese mundo oscuro.

- Amelia, ¿qué estás buscando específicamente? - preguntó Aiden.

Amelia miró a Aiden y luego a los demás antes de responder.

- Estoy buscando cualquier mención de los nombres en clave que Asher mencionó en sus conversaciones. Necesitamos encontrar pistas sobre quiénes son los interlocutores de Asher y qué estaban tramando.

Después de un tiempo de búsqueda intensa, navegando entre páginas extrañas, estaban como al principio.

- Creedme, esto es más difícil de lo que parece - resopló Aiden. - No pretenderíais entrar y caer directamente en el sitio, ¿no? - Les sonrió.
- Espera… - dijo Alex levantándose, Amelia la miró muy seria.
- ¿Dónde vas? - preguntó Amelia.
- Aquí - Alex sacó una libreta de la habitación de Asher. - Es punto onion, prueba.
- Sí, es una url de aquí - verificó Aiden al mirarla.
- Ten - Alex le dio la libreta.

Aiden probó suerte, y le tocó la lotería.

- Bingo - dijo.

Amelia corrió a su lado, habían encontrado una especie de red social, “deepback” decía en su cabecera, los colores negro y rojo predominaban.

- ¿Qué es esto? - preguntó Amelia sin apartar la vista de la pantalla.
- Una red social de la red oscura - aclaró Alex colocandose a su lado, intercambiaron una mirada y volvieron a la pantalla.
- No intenteis ingresar - dijo Viktor desde el otro extremo del sofá. - Hay que tener cuidado.
- Pero, tendremos que entrar, ¿no? - Katherine se levantó para mirar la pantalla que tenía Aiden delante. - Gracias, Aiden. - Susurró acariciando su brazo. - Eres el mejor.
- Sin Alex no hubiésemos llegado aquí - sonrió él.
- El equipo al completo ha aportado algo - Katherine los miró a todos.
- Dejaros de sentimentalismos y tracemos un plan para entrar - Viktor interrumpió el momento.
- Como consejo… - comenzó a decir Aiden. - Os recomiendo crear un mail de un solo uso desde aquí dentro y accedemos con él.
- Hazlo - Viktor se incorporó mirando a Aiden. - Venga, entra.
- Voy… - Aiden suspiró.

Entró, era completamente una red social, solo que, mucho más macabra, estaba llena de hilos de conversaciones en fotografías que no eran dignas de ver. Navegaron un poco saltando entre imágenes. Tardaban mucho en cargar.

- ¿Qué cojones? - exclamó Aiden haciendo click sobre una fotografía. - Es Asher.
- Está… - comenzó a decir Alex.

- Si, está muerto, así lo encontré - añadió Leila colocándose al otro lado de Amelia.
- Mira, los comentarios, son los nombres en clave que Asher menciona en sus notas - Alex no daba crédito. - Joder.
- Esto es muy fuerte - Aiden echó a un lado el ratón del ordenador. - No sé si es seguro que estemos aquí dentro, hay gente que podría dar con nuestra IP.
- ¿Y ahora lo dices? - Se exaltó Leila.
- He hecho todo lo que he podido - se quejó. - Todo lo que sé.

Aiden suspiró. Parecía que habían llegado al lugar correcto.

Alex frunció el ceño.

- Pero, ¿qué es lo que estaban tramando? ¿Y por qué Asher estaba en su camino?

Katherine miró las conversaciones.

- Leed esto, parece que había descubierto evidencia de operaciones ilegales y conspiraciones que involucraban a figuras clave en la sociedad. Estas personas harían cualquier cosa para mantener esos secretos ocultos - dijo. - Lo más probable es que esas personas, tras estos nombres en clave sean bastantes conocidas.
- "Ya está hecho, seguimos a salvo" - leyó Leila en voz baja, era el título que acompañaba a la fotografía. - señaló un mensaje en particular. - Fijaos, una dirección de correo electrónico y una ubicación para una reunión - miró a los demás.
- Podría ser nuestra oportunidad - añadió Viktor sin apartar la vista de la pantalla.

La tensión que había en la habitación aumentó mientras el grupo procesaba la información que habían encontrado. Estaban en el corazón mismo de la oscuridad, enfrentándose a una conspiración que iba mucho más allá de lo que habían imaginado. Las apuestas eran altas, pero estaban decididos a seguir adelante y descubrir la verdad, sin importar los peligros que les esperaban.

Con la dirección de correo electrónico y la ubicación en mano, el grupo se preparó para su próxima fase de acción.

- Creo que deberíamos enviar un correo electrónico a la dirección que hemos encontrado - Katherine miró a Viktor esperando su aprobación.
- No deberíais usar un correo vuestro, y tampoco uno puntual ya que no sabéis cuánto tardarán en responder - les dijo Aiden.
- Simplemente deberíamos de aparecer en la ubicación que tenemos - propuso Alex.
- Primero debemos investigar más sobre la ubicación y asegurarnos de que no sea una trampa - comenzó a decir Viktor. - También deberíamos estar preparados para cualquier cosa en caso de que decidamos ir y tampoco sabemos a qué hora debemos aparecer por allí.

La tensión en la habitación aumentó a medida que cada detalle se discutía y se planificaba. Amelia miró a Alex y le tocó el brazo suavemente.

- Alex, necesito hablar contigo un momento - le dijo. - A solas.

Alex asintió levemente con su cabeza. Las dos chicas se fueron a la habitación de Asher.

- Tu dirás - Alex miró a Amelia, estaba nerviosa.
- Respecto a lo de anoche… - comenzó a decir. - No sé si…
- Amy - interrumpió Alex. - ¿Estamos bien?
- Sí, pero…
- Pues ya está. No te comas la cabeza. - Alex sonrió.
- Lo sé, Alex, pero nos besamos - añadió, como si Alex no lo supiera.
- Si, ya, eh… - Alex se puso nerviosa.
- Creo que deberíamos hablar de ello. - Propuso.
- Está bien, tú dirás - suspiró mirándola fijamente.
- No sé que tengo que decir exactamente - Amelia no lograba descifrar a Alex, y eso la ponía muy nerviosa.
- Tú eres la que quería hablar de ello, Amy - Alex suspiró de nuevo.
- ¿Qué sentiste? - se atrevió a preguntar.
- ¿Qué? - Alex rió. - Llevaba años esperando ese momento, Amy. - Confesó. - Pero no recibir ningún mensaje tuyo creo que para mí significó directamente que había sido un error que es mejor borrar.
- ¡No! - gritó. - Quiero decir, no… - susurró. - Creo que el sentimiento es mutuo.
- ¿Mutuo? - sonrió Alex acercándose a ella lentamente, Amelia sonrió bajando la cabeza.
- Chicas, ¿qué pasa? - Katherine entró, ellas miraron a la puerta sobresaltadas. - Os hemos oído gritar.
- Si, eh… - Alex se quedó muda.
- Estamos hablando un segundo - prosiguió Amelia.
- ¿De qué? - Katherine, se extrañó.
- De nosotras - explicó Alex, - un minuto y salimos.

Katherine se fue con una sonrisa en sus labios y cerró la puerta al salir.

- ¿Y bien? ¿Por donde ibas? - Amelia sonrió mirando a Alex.
- Vamos fuera anda, después hablamos.
- Vale - suspiró Amelia.

Las chicas salieron de la habitación.

- Probemos suerte - dijo Leila.
- ¿Qué pasa? - se extrañó Amelia.
- Vamos a enviar un correo desde la deep web para que no nos rastreen, con el falso. Veinticuatro horas y no cerrar la página, ese es el tiempo que tenemos - explicó Leila.
- En teoría no deberían de tardar mucho en responder, la cita que decía en la red social es mañana - añadió Aiden.

Y eso hicieron, Aiden envió el correo electrónico y tocó esperar.

El tiempo pasó mientras el grupo esperaba ansiosamente una respuesta al correo electrónico que habían enviado. Cada minuto se sentía como una eternidad y se notaba que todos estaban tensos.

Finalmente después de lo que parecieron días. Leila se espabiló dando un brinco, eran las cuatro de la mañana.

- ¡Leila! - regañó Alex que estaba dormida en el sofá a su lado.
- ¡Han contestado! - dijo eufórica.

Amelia dio un salto del sofá y se colocó al lado de Aiden, quien estaba leyendo el correo electrónico. En la pantalla, estaban las palabras cuidadosamente redactadas, les proporcionaban instrucciones para la reunión.

- "Estamos interesados en tenerlos dentro. Reunión en el lugar designado a las 9PM. Venid solos y aseguraos de que nadie os siga." - Leyó Amelia.

Viktor se incorporó suspirando.

- ¿Qué les habéis dicho? - preguntó Alex.
- Te lo leo - Aiden abrió el correo enviado. - "Debido a la falta de comprensión por parte de 'X' personas, estaríamos interesados en entrar en su club. Hemos leído su post en la red social."

Katherine suspiró.

- Parece demasiado fácil - añadió. - ¿estarán jugando con nosotros porque nos han pillado?

Viktor consideró la posibilidad.

- Es probable, no lo sabemos, pero debemos asumir el riesgo y continuar.
- Si alguien se va a marchar, es el momento - Katherine los miró a todos acabando en Aiden.
- A mi no me mires, acabo de llegar, deja que disfrute un poco - sonrió.
- ¿Chicas? - Katherine se dirigió a Amelia y Alex.
- Opino que…
- Nos quedamos - Amelia interrumpió a Alex.

Alex se echó hacia atrás dejando caer su cabeza contra el sofá para seguidamente mirar a Amelia, esta le sonrió.

- Tenemos que estar preparados para una trampa. Que es muy probable. - Viktor los miró a todos.
- Y sintiéndolo mucho, hasta que no pase la reunión y sepamos a lo que nos enfrentamos, no vamos a separarnos - añadió Katherine.

El grupo fue a dormir como pudieron. Pasaron el resto del día siguiente preparándose y dejando bien claro que Viktor era quien iba a aparecer primero tras Katherine y que si ocurría algo, los demás debían irse sin mirar atrás.

CAPÍTULO 4: Enfrentando la oscuridad.

A medida que se iba acercando la hora, la tensión y los nervios aumentaban. Habían preparado un equipo de comunicación encubierto y dispositivos de grabación para obtener pruebas. Estudiaron el área de encuentro, un descampado abandonado en las afueras, bastante tétrico y según Amelia "perfecto para matarnos".

Finalmente, aunque se hizo esperar, llegó el momento. Llegaron al lugar, estaba oscuro. Las luces de la ciudad apenas se filtraban a través de las nubes, creando un ambiente sombrío. Viktor apagó el motor y las luces de la furgoneta, pero antes de hacerlo, alcanzó a ver una casa en ruinas cerca.

- Esto no me gusta - susurró Amelia.
- Aiden, ponte al volante. Si pasa algo arranca y no mires atrás - dijo Viktor abriendo la puerta. - ¿Lista señorita Kessler?
- Todo listo, Kozlov - respondió ella con una sonrisa, abriendo la puerta del copiloto.

Al bajar del coche, una figura emergió de la oscuridad. Un hombre vestido de negro, con la capucha puesta, gafas de sol y bufanda que ocultaba su rostro.

Aiden pasó desde los asientos traseros al delantero de un salto.

La figura se acercó lentamente a Viktor y Katherine. Alex, que estaba sentada junto a Amelia en la parte posterior del coche, agarró su mano por instinto.

Leila estaba en la parte media del coche con su portátil proporcionando acceso a la cámara que Viktor llevaba en la hebilla del cinturón.

El hombre habló en un tono frío y calculado.

- Ustedes sois valientes por haber llegado tan lejos. - Miró hacia el coche. - Ellos no tanto, se podrían haber bajado y verlo todo en primera fila.
- Si es una trampa, caerán primero - soltó Viktor.
- ¿Qué esperan encontrar aquí? Podéis estar tranquilos, estoy solo. - En su voz se notó que sonrió.
- Díganos lo que sabe del grupo de la red social donde encontramos su correo electrónico - dijo Katherine calmada. - Lo vimos en la fotografía de Asher Knight. Queremos la verdad, buscamos justicia.
- Sin embargo, no sois policía - susurró el hombre misterioso.
- No. - Viktor imponía.
- ¿Mataste a Asher Knight? - preguntó Katherine.
- ¿Matar? ¿Yo? - la sombra rió. - Mi misión no es matar, es informar.
- ¿Y a quien informas? - Katherine miró hacia atrás; todos sabían lo que significaba: grabarlo todo. Y efectivamente, Leila lo estaba haciendo.
- A los recién llegados, soy el intermediario - sonrió. - Sé lo que están buscando, y eso

no les va a traer nada bueno, creedme. Tenéis dos opciones: seguir mi consejo y marcharos por donde habéis venido.

- Quiero la segunda - ordenó Viktor.
- ¿Sin saber cuál es? Espera, que te la diré - el hombre miró su cinturón, había detectado la cámara. - La segunda opción es la muerte.
- Correré el riesgo - Viktor estaba decidido, iba a por todas.
- Si están tan seguros, les mostraré algo - el hombre metió la mano en su bolsillo.

Viktor sacó instintivamente su pistola y lo apuntó.

- Calma, es solo un proyector para que vuestros amigos puedan ver bien desde ahí atrás - sonrió, apuntando con el mini proyector hacia la pared de la casa en ruinas.

Las grabación comenzó en la casa de Asher, en el salón.

- Nos van a matar, tenemos que salir de aquí - dijo Leila bajando la pantalla del ordenador.
- Calma - Amelia agarró la pantalla antes de que la cerrase. - Tenemos que grabarlo todo.

Todos los del coche estaban absortos a las imágenes, en ellas se veía como la persona que grababa entraba en la habitación de Asher.

- ¿Puedes traer el champán? - dijo Asher, se escuchaba muy bajo. - Lo tenemos, tenemos lo más gordo que he visto en mi vida - sonrió. - Llamaré a Kath y se lo contaré, pero antes brindaremos juntos.

Asher se giró y la cámara se acercó a él tanto que no se podía ver, pero se escuchaban ruidos de plástico, como interferencias, que después de unos minutos, revelaron que era justo el momento en que lo mataron.

La pantalla de su ordenador estaba en el escritorio, así que no pudieron ver ninguna información.

- Conocía a quien lo mató - dijo Leila mirando a los demás. - Venga ya, no me miréis así, no he sido yo, sabéis que estoy con vosotros - se quejó.

Las imágenes se cortaron.

- ¿Y bien? - preguntó Katherine.
- Te ha mencionado, Kath, ¿no te da pena? - sonrió el hombre. - Si no dejáis esto, cualquier persona que conozcáis puede estar en dentro y acabar con ustedes, uno por uno, ahora, si queréis continuar. Solo tenéis que pedirlo.
- Especifica que significa continuar, por favor - pidió Katherine.
- Continuar significa entrar en este mundo de sombras, significa acercaros a la muerte y la incertidumbre. Significa, no fiaros de nadie.
- ¿Qué quieres a cambio de la información? - preguntó Kozlov.
- ¿Yo? - se sorprendió. - Nada, ¿ellos? Poder.
- Lo dices como si no fuesen ya poderosos - añadió Katherine.

- Lo son, pero pueden serlo más. ¿Queréis entrar ahí? Perfecto, os contactaré con más información - el hombre misterioso se giró.
- El correo desde el que te hemos contactado no funcionará - confesó Katherine.
- No he dicho que sea por correo. Buenas noches.

La sombra desapareció en la oscuridad, dejando al grupo entero en silencio. Sabían que habían cruzado un punto sin retorno y que estaban en peligro.

Viktor y Katherine volvieron al coche sin mediar palabra, y pusieron rumbo al apartamento de Asher.

- ¿Nadie va a decir nada de lo que ha pasado? - se quejó Amelia antes de que alguien saliera del coche. - ¿De lo que hemos visto?
- Deberíamos descansar - anunció Viktor. - Mañana aquí a las siete de la tarde.
- ¿En serio? - Amelia no daba crédito.
- Amy… - Alex tocó su brazo para calmarla.
- Tenemos que procesar la información con calma, es lo mejor - añadió Katherine.

Todos salieron del coche y se dirigieron a sus respectivas casas.

Esa tarde, Amelia recibió una llamada de Alex. Su voz sonaba tensa y asustada.

- Amy, ven a mi apartamento, tengo que decirte algo - dijo con un suspiro.

Preocupada, Amelia llegó rápidamente al apartamento de Alex. Al entrar, notó que Alex estaba inusualmente nerviosa.

- ¿Qué te pasa? - se extrañó Amelia, dejando sus llaves y bolso en el sofá.
- Creo que nos están siguiendo, Amy - anunció Alex. - He visto coches extraños abajo aparcados con personas extrañas dentro, sin bajarse. Nos están vigilando - suspiró.

Amelia frunció el ceño, preocupada por la seguridad de todos.

- Vale, tenemos que ser más astutas que ellos. Saldremos por atrás para marcharnos luego - anunció. - No digas nada por el grupo.
- No, pueden habernos pinchado los teléfonos - parecía paranoica, pero la situación lo merecía. - Te quedarás aquí hasta que llegue la hora de irnos, ¿no?
- Claro… - susurró Amelia, sonriendo tímidamente.
- Gracias, Amy. - Alex sé acercó poco a poco a su cara para acabar dándole un suave beso en los labios. Beso que se transformó en millones de caricias sin ropa sobre aquel sofá en el apartamento de Alex.

El grupo se reunió al completo, y Amelia puso al día a todos sobre lo que estaba sucediendo. Viktor sugirió que todos se mantuvieran en movimiento y cambiaran sus ubicaciones con frecuencia para no ser localizados.

Respecto a lo ocurrido el día anterior, no hablaron mucho. Viktor parecía más callado de lo habitual y los examinaba a todos con sumo cuidado, como si desconfiara de cada uno de ellos.

- Sé que pensáis que he sido yo - dijo Leila al salir del apartamento. - Pero de verdad, no he sido yo. He estado metida hasta el fondo en esto desde el principio y lo sabéis.
- No pensamos que hayas sido tú, Leila - respondió Aiden.

Acababan de bajar del apartamento de Asher para irse cada uno por su lado.

- Lo único que tenemos claro es que no ha sido Katherine ya que Asher la menciona. Le dice su nombre a esa otra persona, que es que podría ser hasta Viktor, Leila - comentó Alex. - ¿No creéis que está más callado y serio de lo habitual?
- ¿Estará pensando cómo matarnos a todos? - preguntó Aiden.

Todos intercambiaron miradas llenas de temor.

Los días pasaron y el grupo no recibió ningún mensaje, nadie se atrevía a mandar uno para preguntar día y hora. Sospechaban de Viktor, eso estaba claro.

Como todas las tardes, Amelia fue al apartamento de Alex. Su relación se había vuelto más formal y se veían todos los días.

Esa tarde, Alex no abrió la puerta. Amelia la llamó y escuchó su teléfono sonando dentro. Preocupada, envió un mensaje al grupo.

"Apartamento de Alex, ahora"

Mandó el mensaje, inquieta. Sabía que algo había ocurrido con su amiga. No era usual que quedaran y ella no abriera la puerta, y mucho menos que abandonara su teléfono dentro del apartamento.

- ¿Qué pasa? - preguntó Katherine, la primera en llegar.
- Había quedado con ella, no me abre, la he llamado y su teléfono suena dentro, pero ni responde, ni abre - explicó.

Aiden y Leila llegaron en el ascensor. Amelia los puso al tanto y poco después llegó Viktor.

- Siento hacer esto, pero… - Viktor pateó la puerta y esta se abrió.

Amelia lo apartó y entró corriendo.

- ¡Alex! - Gritó - ¡Alex!

No respondía, no había rastro de ella en la casa. Amelia cogió su móvil y la llamó, el sonido salía del aseo.

- Suena aquí dentro - Leila señaló la puerta del baño.
- No… - Amelia trató de entrar corriendo.
- Deja que entre yo - la paró Viktor.
- No, no, no - Amelia intentó liberarse.
- Entraré yo - intervino Katherine. Viktor asintió.

- ¡No! - gritó Amelia. - ¡Alex!

Amelia miró cómo Katherine abría la puerta del baño y entraba.

- ¿Katherine? ¿Está ahí? - preguntó Viktor.

Un silencio abrumador llenó la casa.

- No está aquí - Katherine salió del baño.

Amelia se dejó caer de rodillas en el suelo.

- Tenemos que encontrarla - dijo, intentando reponerse.
- Lo sé - Viktor la miró con seriedad. - Tranquila, te prometo que la encontraremos. - Miró al resto del grupo. - ¿Signos de lucha?
- En el baño - señaló Katherine. - Los botes están tirados dentro de la bañera y las cosas de encima del lavabo están todas por el suelo.
- También hay ropa tirada - añadió Aiden asomándose al baño.
- ¿Secuestro? - preguntó Leila a Viktor.
- Parece que sí - respondió Viktor. - Si quisieran matarla, ya lo habrían hecho aquí mismo, como hicieron con Asher.
- Querrán saber qué información tenemos - agregó Katherine.
- La van a torturar para que hable - Viktor miró a Amelia y luego a Katherine. - El problema es que ella no tiene mucha información que dar.
- ¿Por qué eso es un problema? - preguntó Leila.
- Porque tendremos menos tiempo para encontrarla - continuó Aiden. - ¿No?
- Exacto - suspiró Viktor.
- ¿Por qué menos tiempo? - preguntó Amelia.

Todos la miraron, sabían la respuesta.

- No la dejarán salir con vida - soltó Viktor.
- ¿Qué esperamos? - Amelia comenzó a caminar. - Vamos a buscarla.

Aiden la detuvo antes de llegar a la puerta principal y la agarró del brazo.

- ¿Sabes dónde está? - preguntó Aiden. - Porque tengo la sensación de que ninguno de nosotros lo sabe.

Leila sacó su laptop de su bolso y se sentó en el sofá.

- Tal vez, si le preguntamos al hombre sombra, él lo sepa - sugirió.
- Crea otra dirección de correo electrónico para hablar con él - Aiden soltó a Amelia y se fue junto a Leila.

Viktor dio luz verde para poder enviar otro correo electrónico, eso sí, tomando todas las medidas de seguridad posibles.

Viktor sacó un smartphone de su bolsillo y enviaron el correo desde ahí. No podían arriesgarse a que rastrearan o hackearan el ordenador portátil o uno de los teléfonos personales.

Tres largas horas después, recibieron una respuesta: “Mismo lugar, ahora”.

El grupo no dudó en ponerse en marcha.

Una vez allí, todos salieron de la furgoneta de Viktor.

- Os lo dije - fue lo primero que dijo el extraño al aparecer.
- ¿Dónde está? - preguntó Amelia con impaciencia.
- ¿Quién? - se extrañó. - Sé que estáis en problemas por la urgencia del correo. - Pero no sé qué pasa.
- Han secuestrado a una de nosotros - informó Viktor con seriedad.
- Os lo dije - repitió el hombre misterioso.
- Sí, sabemos que lo dijiste - Amelia estaba nerviosa. - ¿Dónde está? - insistió.
- No sé dónde está - respondió.

Un incómodo silencio los rodeó. Solo se escuchaba el viento silbando y algunos grillos a lo lejos.

- Alguna información tendrás cuando has quedado con nosotros a estas horas - señaló Katherine.
- Sí - el hombre misterioso se quitó la capucha de la sudadera, las gafas de sol y la bufanda que ocultaba su rostro.

Era rubio, tenía barba de un par de días y tenía los ojos verdes. Si no fuera por su acento que era de la zona, cualquier persona pensaría que no era de ese país.

- Habla - insistió Amelia.

El hombre dudó un momento, los miró a todos, los analizó y finalmente decidió hablar.

- Me llamo Lucas y…
- No es que me interese mucho - lo interrumpió Amelia.
- Sé dónde tienen el punto de reunión - soltó. - ¿Te gusta más esa información?
- ¿Dónde? - se apresuró a preguntar Amelia.
- Espera - sonrió Lucas. - Nada es gratis.
- Olvídalo - dijo Viktor. - No sé que quieres pero no.
- Me deberéis un favor - murmuró Lucas. - Y cuando os necesite, tendréis que aparecer.
- No - replicó Viktor.
- Sí - Amelia miró a Viktor.
- ¿Si? - preguntó Viktor a Amelia. - Y si te dice que tienes que matar a alguien, ¿lo harías?
- Eh… - Amelia miró a Lucas, este se encogió de hombros. - Te deberemos un favor como grupo.
- Hecho - Lucas miró a Viktor. - ¿Hay trato?
- Está bien - cedió Viktor.

El grupo se subió al coche, con Viktor al volante y Lucas en el asiento del copiloto como guía.

- ¿Cuánto tiempo ha pasado desde que la secuestraron? - Lucas miró a los asientos traseros del coche.
- No lo sabemos con exactitud - respondió Katherine.
- Yo fui a su casa a las cinco y ya no estaba - suspiró Amelia.
- Son las ocho y media - añadió Lucas, volviendo a mirar al frente.
- Tres horas y media - Viktor resopló. - Vamos a contra reloj.

Llegaron al lugar señalado por Lucas. Era un almacén abandonado en las afueras de la ciudad. Las luces de la furgoneta se apagaron y el grupo se preparó para entrar.

- Vamos a necesitar un plan - dijo Aiden.
- Si - Katherine asintió. - No podemos entrar a lo loco, necesitamos una estrategia.
- Lucas, ¿tienes alguna información sobre cómo está la seguridad dentro? - preguntó Viktor.
- Sé que hay guardias armados y sistemas de seguridad, pero no sé exactamente cómo son ni dónde los tienen - respondió Lucas.
- Vale, tenemos que encontrar una manera de neutralizar o evitar a los guardias, y desactivar cualquier sistema de seguridad antes de intentar entrar - sugirió Aiden.
- También podemos intentar hacer una distracción para alejar a los guardias de la entrada principal - propuso Leila.
- Eso podría funcionar, pero necesitamos algo que atraiga su atención lo suficiente como para apartarlos de la entrada, pero no tan grande como para alertar a toda la organización - dijo Katherine.
- ¿Qué tal si hackeamos sus comunicaciones y hacemos que escuchen una llamada de emergencia falsa en otra parte del almacén? - sugirió Aiden.
- Eso podría funcionar, pero necesitamos que sea creíble y lo suficientemente urgente como para que los guardias se desplacen - comentó Viktor.
- Yo me pondré con el sistema de seguridad, necesitaré ayuda, Lucas, ¿se te da bien? - preguntó Aiden.
- Sí, algo - respondió Lucas. - Puedo ayudarte con eso.
- Entonces, hagamos un plan detallado. Una vez que estemos seguros de que podemos desactivar la seguridad y distraer a los guardias, nos moveremos para rescatar a Alex - dijo Katherine.
- ¿Pero estamos seguros de que está ahí dentro? - preguntó Amelia, todos la miraron, ella arqueó una ceja. - Si no está, ¿qué? Estaremos perdiendo el tiempo.
- Crucial, por cierto - añadió Leila.
- Por eso. - Amelia suspiró.
- Es lo único qué tenemos, Amelia - dijo Viktor. - Hay que intentarlo.

Todos asintieron y se pusieron manos a la obra, ideando un plan meticuloso para entrar en el almacén, desactivar la seguridad, distraer a los guardias y encontrar a Alex. La tensión en el ambiente se podía tocar, pero estaban decididos a hacer lo que fuera necesario para salvar a su amiga.

La noche avanzaba y el plan estaba en marcha. Aiden y Lucas habían logrado hackear los

sistemas de seguridad y comunicaciones del almacén, y habían programado una llamada de emergencia falsa que los guardias no podrían ignorar. Mientras tanto, el grupo se había dividido en dos equipos: uno se encargaría de neutralizar a los guardias mientras el otro buscaría a Alex.

Finalmente, llegó el momento. La llamada de emergencia sonó en los auriculares de los guardias, y estos se apresuraron a dirigirse hacia la ubicación indicada. El primer equipo aprovechó la oportunidad para noquear a los guardias restantes en la entrada principal.

El segundo equipo, liderado por Amelia, avanzó por el interior del almacén en busca de Alex. Siguiendo las indicaciones de Aiden y Lucas, lograron pasar varios sistemas de seguridad y llegar hasta una sala en la que había varias puertas.

- ¿Ahora qué? - preguntó Amelia.
- Arriesgarnos y separarnos, tres puertas, tres personas - propuso Aiden mirando a sus compañeros.
- No sigáis adelante. Si no hay nada en la habitación contigua volved atrás - ordenó Lucas.

Y eso hicieron. Cada uno entró por una puerta diferente. Sin embargo ni Aiden ni Amelia tuvieron éxito. Estaban volviendo cuando Lucas se asomó a toda prisa y los llamó con la mano.

Dentro de la habitación de Lucas, se dieron cuenta de que estaba completamente a oscuras. Amelia encendió la linterna del móvil y barrió la habitación con la luz. Fue entonces cuando vieron a Alex, atada y amordazada a una silla.

- Alex - susurró Amelia corriendo hacia ella y quitándole la mordaza.
- Amelia - Alex la miró con alivio aunque su rostro también reflejaba miedo. - ¿Qué haces aquí?
- Rescatarte, tonta. - Amelia sonrió besándola suavemente en los labios.

Rápidamente liberaron a Alex y corrieron sobre sus pasos hasta que se encontraron con los demás.

- Alex - dijo Viktor mirando a la chica, por primera vez había una sonrisa dibujada en su boca. - Tenemos que salir de aquí antes de que los guardias regresen - susurró. - Aiden, Lucas, ¿podéis desactivar la seguridad de la salida?
- Si - dijeron al unísono.

Con la seguridad desactivada, el grupo se movió con rapidez y cautela hacia la salida. Salieron del almacén y se dirigieron hacia la furgoneta de Viktor.

Una vez dentro, todos suspiraron aliviados.

- ¿Quién es este? - Alex señaló a Lucas.
- ¿Estás bien? - preguntó Katherine a Alex.
- Sí - sonrió ella.
- ¿Ningún dedo menos? - preguntó Viktor mientras arrancaba la furgoneta para salir de allí.

- No - se extrañó Alex.
- ¿Qué te han hecho? - preguntó Amelia agarrándola para examinar su cara por todas partes.
- Nada, Amy, tranquila - sonrió Alex para seguidamente darle un suave beso en los labios. - ¿Por qué estás aquí?
- ¿Dónde quieres que esté? - sonrió Amelia volviendo a besarla.
- ¿Tantas horas encerrada ahí y no te han hecho nada? - Lucas la miraba extrañado.
- Supongo que he tenido suerte - explicó. - ¿Quién es este?
- Lucas, el hombre en las sombras - añadió Leila. - Nos ha echado una mano.
- Alex - la llamó Viktor. - ¿Qué pasó en tu casa?
- Me estaba duchando y al salir de la ducha se apagó la luz, lo siguiente que recuerdo es la oscuridad de ese sitio - le recorrió un escalofrío.
- ¿No has visto a nadie? - preguntó Katherine, Alex negó con la cabeza.
- Que raro - susurró Aiden.
- Mucho - soltó Viktor, mirando a Alex por el retrovisor.

CAPÍTULO 5: La oveja negra

La niebla densa envolvía el entorno mientras la fría noche se adentraba en los huesos. Viktor conducía con precaución la furgoneta, casi sin visibilidad. Aún estaban cerca del almacén y querían alejarse de ahí a toda costa. Al menos hasta que la recién rescatada estuviera en condiciones de poder volver para terminar lo que empezaron y desenmascarar la verdad.

- Esto no me gusta - murmuró Viktor en voz baja.
- Lo siento, Amy - se disculpó Alex.
- ¿Por qué? Tonta - sonrió Amelia mirándola. - Tu no has tenido la culpa.

Alex se agachó y extrajo un cuchillo de su calcetín, colocándolo en el cuello a Viktor.

- Detén el coche - ordenó. - Para el coche o no voy a dudar en hacer que veas a Asher antes de tiempo.

Viktor frenó bruscamente.

- ¡Alex! - gritó Amelia.
- Quieta, Amy - le dijo, miró a los demás. - Quietos todos.
- Alex - la llamó Viktor, ella le apretó un poco más el cuchillo. - Relájate, ¿crees que no lo sabía?

Alex ignoró sus palabras. Figuras encapuchadas se acercaron al coche.

- Katherine ábrelo - ordenó Alex.

Katherine abrió las puertas del coche. Las figuras acercaron pañuelos a las caras de todos, y poco después despertaron tal cual estaba Alex momentos antes, solo que sin amordazar.

- ¡Kath! Despierta - gritó Viktor.

Katherine se desperezó un poco e intentó moverse.

- ¿Qué…? Vale, ya me acuerdo, mi cabeza - se quejó.
- ¿Y ahora cuál es el plan? - preguntó Leila. - Porque con esto no contábamos.
- Relájate - dijo Viktor.
- Amelia, ¿estás bien? - preguntó Katherine.
- Me siento una imbécil, pero si, quitando eso - resopló. - Hija de puta.
- Lo bueno es que lo vimos venir - añadió Aiden sonriendo.
- ¿Qué lo visteis venir? - se exaltó Amelia.
- Si - añadió Leila. - Muchas casualidades.
- ¿Por ejemplo? - Amelia no daba crédito de lo que estaba escuchando.
- Ella y su móvil, no prestaba atención, eso fue lo primero que me puso alerta. - Viktor intentó mirar a Amelia, pero no podía moverse.
- Misteriosamente sabía donde estaba el link de la red social de la deep web - prosiguió

Aiden.

- Luego intentó culpar a Viktor de la muerte de Asher - Leila suspiró.
- Y déjame decirte que vas a ver como no nos van a tener ni una hora aquí y a ella horas sin ver a absolutamente nadie - acabó por decir Lucas.
- ¿Y por qué crees que te hablé? - le preguntó Alex emergiendo de las sombras. - Te hablé porque creía que ibas a encontrar otro motivo y me libraría de esto sin necesidad de poner a nadie más en peligro. - Sonrió.
- Alex, ¿mataste a Asher? - preguntó Leila.
- Si - sonrió.
- ¿Lo conocías? - se extrañó Amelia.
- Sabes de sobra que mi mejor cualidad es pegarme al mejor, y déjame decirte que Asher era de los mejores - explicó.
- ¿Quién está tras todo esto? - preguntó Viktor.
- La pregunta no es quién, porque esto es muy grande, hay líderes políticos, fuerzas del orden de todo el mundo, ¿porqué crees que la policía no está investigando?
- La poli buenorra, Norma… - susurró Amelia.
- Si bueno, la agente Sáez es una de tantos - sonrió Alex.

Una alarma comenzó a sonar a lo lejos. Alex se extrañó.

- ¿Qué pasa? - preguntó Aiden.
- ¿Es cosa vuestra? - Alex los miró.
- ¿Perdona? ¿desde cuando las cosas se hacen solo con la mente? - Aiden intentó moverse.
- Alex - susurró Amelia, Alex se giró para mirarla. - ¿Por qué?
- Poder - susurró Lucas, Alex asintió.
- Ya por curiosidad… - Amelia la miró muy seria - ¿quién te ordenó que matarás a Asher y por qué?
- Porque es un político muy respetado y corrupto hasta la médula, Thomas Vandenberg - confesó.

La puerta se abrió de golpe.

- ¡Silencio! - alguien entró gritando. - ¿Qué estás haciendo? Acabas de desvelar todo, estás muerta.

Viktor sonrió triunfante, Alex lo miró.

- ¿Crees que no íbamos a cubrirnos las espaldas? - preguntó Viktor. - Cuando entramos, Aiden colocó una cámara retransmitiendo un directo por instagram, desde el instagram de Asher. Saluda a tus seguidores.

Alex no podía creerlo. Se giró para mirar al chico que había entrado.

- Estás muerta, Alex - dijo, para luego salir corriendo.
- Cooperas y nos sueltas o esperamos que lleguen las autoridades, y ten por seguro que tu amiguita no va a estar, Amelia ha dado su nombre y tú su apellido - Katherine le sonrió.

- Hijos de…
- ¿No creerás que eres la única que sabe guardar secretos? - interrumpió Leila a Alex.

Las sirenas comenzaron a sonar cada vez más cerca.

La policía consiguió capturar a varios, algunos escaparon, pero con la cooperación de otros lograron sacar de las sombras a muchos más. Thomas Vanderverg fue arrestado en su casa mientras dormía.

- Al final ha salido todo bien - dijo Katherine mientras llevaba el café a sus labios para dar un sorbo.
- Quitando que me estaba acostando con la chica que nos estaba metiendo cada vez más al fondo, y que lo sabíais y no me habíais dicho nada por peligroso que…
- Amelia, estabas cegada con esa chica - interrumpió Leila a Amelia.
- Yo voy a desaparecer porque he intercambiado cierta información con ciertas personas y al final me va a salpicar a mi - dijo Lucas. - Me debéis una, eso que lo sepáis.
- Espero que no haga falta - añadió Viktor muy seriamente.

Las noticias se difundieron por todo el mundo. Se reveló una red más grande de lo inmaginado: tráfico, lavado de dinero y hasta trata de personas. La organización quedó sumida en las sombras, tras las rejas de prisión. Asher había sido vengado, Amelia lo había conseguido, tenía su noticia. Su nombre salió en todos lados y las ofertas de trabajo le llegaron de todas partes. Finalmente decidió unirse a Katherine para trabajar juntas.

- ¿Qué tenemos hoy? - le preguntó Amelia a Katherine mientras entraba en su despacho.
- ¿Gatito en un árbol rescatado por un anciano equilibrista para sorprender a su dueña? O prefieres… - Katherine buscó un papel sobre su mesa y se lo mostró. - Entrevistar a Alex en la cárcel.
- Joder - Amelia frunció el ceño.
- Puedo ir yo, Amy - se ofreció Katherine.
- No. Creo que tengo que cerrar de una vez este capítulo de mi vida - suspiró.
- Hace más de un año que pasó todo. Va siendo hora - Katherine le entregó un papel. - Día y hora.
- Gracias por dejarme a mí - dijo Amelia agarrando el papel.
- Fue tu noticia, Amy - sonrió Katherine.

Los pasillos del lugar parecían interminables. Amelia se sentía nerviosa mientras se dirigía a ver a Alex, un año después de todo lo ocurrido. No habían hablado desde entonces, solo sabía lo que sabía lo que todos sabían: que Alex había jugado con ella para evitar que todo saliera a la luz.

- Amy - Alex sonrió al verla y se levantó.

Amelia se sentó frente a ella sin mirarla.

- Para ti, Brooks - soltó Amelia.

Alex se sentó, observándola fijamente.

- Te has vuelto famosa - sonrió Alex.
- Destapando dónde tú estabas metida, sí - confirmó Amelia mirándola directamente a los ojos.
- Sabía desde un principio que las dos no íbamos a salir ilesas de esto - confesó.
- Y aún así me metiste hasta el fondo y lo peor de todo es que me… - Amelia dudó si seguir, luego suspiró, cerró los ojos y continuó. - Me enamoraste.
- Créeme, eso no estaba en mis planes - Alex la miró muy seria. - Mis sentimientos por ti eran, son, reales.
- ¿Perdona? - Amelia rió, incrédula. - Estuviste a punto de dejar que me mataran.
- Mi plan se torció cuando nos besamos - explicó Alex. - Por eso dejé la nota en el sofá el día de mi supuesto secuestro.
- ¿Qué nota? - Amelia se extrañó, no habían encontrado ninguna nota.
- La nota que dejé para ti sobre el sofá - insistió Alex.
- Ahí no había ninguna nota, Alex.
- Sí, Amy, te decía que por favor fueses a avisar a Norma, que solo a ti te haría caso. Te quería alejar de eso - explicó.
- No había ninguna nota ahí, Alex - la mente de Amelia no paraba de girar en torno a ese día, intentando comprender.
- ¿Quién se acercó al sofá? Amy - Alex la miró muy seria.
- Leila… - susurró Amelia.
- ¿Por qué Leila iba a esconderte eso? - preguntó.
- Probablemente porque sabían que tú estabas dentro y que todo era una trampa, pensaría que esa era mi trampa y que estaba más segura con ellos - explicó Amelia.
- Amy, fue Leila la que encontró la brecha en la red - comenzó a decir Alex. - ¿Cómo encuentras una brecha en la red sin estar dentro?
- No me jodas, Alex.

EPÍLOGO

Las calles estaban repletas de personas que buscaban refugio del ardiente sol. Leila con sus grandes gafas de sol, sonreía victoriosa. Atravesó la calle llena de peatones y entró en una casa que había dentro de un pequeño callejón.

- Todo ha salido según lo planeado - sonrió Leila.
- Bien, ahora solo queda un último paso: eliminar a Brooks antes de que esa astuta joven descubra la verdad y exponga nuestros secretos al mundo.

Books By This Author

LA CHICA DE LA ESCALERA: El poder transformador del amor

PRIMERA PARTE DE "LA CHICA DE LA ESCALERA" (2º EDICIÓN)

"La Chica de la Escalera" es una cautivadora novela que nos sumerge en el fascinante mundo de Emily, una talentosa cirujana de renombre cuya vida da un giro inesperado cuando se cruza con Noah en las escaleras del hospital donde ejerce su profesión. Entre la estabilidad que ha construido y los sentimientos intensos que surgen de pronto, Emily se enfrenta a una elección desafiante. ¿Seguirá a su corazón en busca de la felicidad?

El amor lésbico es un tema central en esta emocionante trama, ya que Emily descubre, a través de su encuentro con Noah, una conexión inquebrantable que va más allá de todo lo que había vivido. Es una historia de amor homosexual que desafía las normas establecidas y celebra la belleza de amar auténticamente, sin importar el género o las expectativas impuestas por la sociedad.

Noah, con su misteriosa presencia y encanto innegable, despierta en Emily una profunda pasión que nunca antes había experimentado. Su conexión íntima y genuina va más allá de lo físico, trascendiendo hacia una dimensión emocional que solo puede describirse como un intenso amor entre ellas.

A medida que la trama se desarrolla, el lector se ve inmerso en la exploración de los desafíos que enfrenta una relación de amor lésbico en un mundo que a menudo se muestra reticente ante ello. Emily y Noah se convierten en un símbolo poderoso de valentía y resistencia al seguir sus corazones y abrazar su amor sin temor al juicio o la discriminación.

"La Chica de la Escalera" es más que una historia de romance, es un canto apasionado a la libertad de amar sin barreras y una celebración de la diversidad en todas sus formas. El amor LGBT en esta novela trasciende lo superficial y nos lleva a reflexionar sobre la importancia de aceptar y respetar el amor en todas sus manifestaciones.

A través de las páginas de esta emocionante novela, se teje una narrativa que honra y celebra la experiencia del amor lésbico, destacando la fuerza y la belleza de una relación que desafía las expectativas y que encuentra su propia luz en la oscuridad.

"La Chica de la Escalera" es, en última instancia, una poderosa historia de amor lésbico que nos recuerda la importancia de ser fieles a nosotros mismos y perseguir la felicidad en todas sus formas. Es un viaje emocional que captura la esencia misma del amor y nos invita a abrazar nuestra autenticidad y aceptar que el amor lésbico es simplemente otro hermoso capítulo en la amplia paleta del amor humano.